Mundo Argentino





Carmen Méndez
Fot. Witcomb

Notas gráficas de la capital y de Montevideo





Niñas que interpretaron el baile "Aladino, o la lámpara maravillosa", durante una fiesta realizada últimamente a beneficio del Colegio Hermanas de Dolores, de Belgrano. En el círculo: pequeños bailarines ejecutando una danza fantástica.



Los capitanes de los teams Uruguayo y Argentino, cuyo encuentro por la copa Lipton se resolvió por la victoria del primero por 1 a 0.



MONTEVIDEO. — Componentes del equipo Uruguayo, ganador.



El team Argentino, perdedor.



Un momento interesante durante el desarrollo del match.



El presidente de la república y los miembros del Consejo de la Asistencia Pública que asistieron a la inauguración del edificio del Instituto Pasteur.

Fots. Adami.



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO



APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XII, N.° 619, Bs. Aires, Novbre. 29, 1922

NOTAS DE LA SEMANA

¿ANALFABETISMO PARA UN SIGLO?

La pavorosa difusión del analfabetismo. — Lo que se entiende por analfabeto entre nosotros y en los países cultos de Europa. — La deserción escolar después de cursar el segundo grado primario. — Los maestros desocupados. — Las provincias nada hacen por extinguir el analfabetismo y la acción central es insuficiente.

Ha terminado el año escolar y ya se trazan planes para el año venidero. De todas las ramas de la instrucción pública ninguna tan importante en una democracia como la primaria, que es la que cursa el mayor número.

Desgraciadamente las cosas no acontecen como sería de desear. La instrucción primaria en la república, especialmente en el interior, no se difunde con la debida celeridad. El porcentaje de analfabetos sigue siendo aterrador; y si tuviéramos del alfabetismo el concepto que se abriga a su respecto en los países más cultos del viejo continente, el cuadro al punto se torna sombrío. En efecto, considérase alfabeto entre nosotros a todo el que ha estado inscripto alguna vez en una escuela primaria, por fugaz que haya sido su paso por las aulas, mientras que en aquellos países solamente es conceptuado como alfabeto la persona que ha cursado regular y completamente todos los años de la instrucción primaria.

Entre ambos conceptos existe una diferencia tan importante que la mayoría de los que aquí consideramos como redimidos del analfabetismo, abultando las estadísticas de los alfabetos, serían allá considerados redondamente como analfabetos. Entre nosotros, en virtud de circunstancias todavía incompletamente estudiadas, la inmensa mayoría de los alumnos de las escuelas primarias desertan después de cursar el segundo grado, poseyendo una instrucción harto rudimentaria, totalmente insuficiente para desempeñarse en la vida. Si a los centenares de miles de niños en edad escolar que se encuentran en esas condiciones, sumamos el crecidísimo contingente de los que jamás pisaron los umbrales de la escuela, tendríamos una idea cabal del número pavoroso de analfabetos reales, entendidos a manera de como lo entienden los países cultos de Europa, donde apenas si se encuentra un analfabeto entre varios miles de habitantes, situación a la que no llegaremos jamás, de seguir abordando el problema de la instrucción primaria con el criterio remiso y despreocupado que ha predominado hasta la fecha.

Existe una cantidad crecida de maestros sin puesto; con ellos el Estado ha contraído un deber sagrado que no cumple; pero si se crearan el número de escuelas necesarias para extinguir el analfabetismo reinante en el país, posiblemente la situación se invertiría, pues en ese caso—completamente hipotético, ciertamente—faltarían maestros. Las escuelas normales forman maestros en proporción excesiva a la demanda actual, pero tal vez no en proporción a la cifra que se necesitaría de crearse, por ejemplo, mil escuelas primarias anuales, hasta llegar a cubrir el número indispensable para que no existiera en la república, al cabo de breves lustros, un sólo analfabeto.

¡Nos encontramos tan lejos de alcanzar este ideal! En provincias casi nada de efectivo se hace; a pesar de nuestro federalismo, poco menos que todo está supeditado a la acción central. Los maestros provinciales—no en una o en dos provincias—sino en casi todas ellas, cobran sus haberes con un atraso que en ocasiones fué de quince y diez y seis meses; en dos provincias se ha visto el año pasado a dos escuelas desalojadas por la acción judicial por falta de pago de los alquileres; y todo esto demuestra que en materia de instrucción primaria lo que se haga tendrá que ser de iniciativa nacional.

La iniciativa nacional no surge con la debida energía; se crean escuelas, pero en número insuficiente, de manera que el enorme ejército de analfabetos, apenas si se reduce en proporciones irrisorias; de seguir así habrá analfabetismo para un siglo. Hora es ya de darse cuenta del peligro que entraña la perpetuación indefinida del analfabetismo y de la necesidad de que sea combatido con implacable firmeza. Estamos en vacaciones y el presupuesto para el año próximo no ha sido aún tratado; todavía cabe formular un plan meditado y serio; desgraciadamente, no se advierte nada que haga presumir que así suceda.

UN DATO SUGERENTE

Una casa de remate, anunciando la venta de una propiedad céntrica, dice que ésta produce actualmente un alquiler de 700 pesos mensuales, pero que será de 2.000 a partir de marzo del año próximo, fecha en que terminará de regir la ley de alquileres.

Es un dato sumamente sugerente. Sirve como índice anticipado de lo que sucederá si los poderes públicos no promulgaran para un nuevo período de dos años la ley referida.

Aprovechándose de la enorme escasez de casas y habitaciones, los propietarios, librados a su albedrío, fijarían alquileres crecidísimos y se vengarían, especialmente, de los inquilinos que tuvieron la osadía de acogerse a la ley, que muchos de ellos no quisieron respetar.

La situación continúa siendo idéntica a la que reinaba dos años atrás, cuando la ley de alquileres fué votada, respondiendo a un verdadero clamor público.

La prórroga de la misma se impone.

VIVIENDA Y CARESTÍA DE LA VIDA

El intendente municipal anuncia la designación de dos comisiones que estudiarán el problema de la vivienda y el de la carestía de la vida, en busca de medidas que atenúen el rigor que asumen actualmente. Con ese objeto apunta algunas ideas; con respecto a la carestía de la vida dice que es preciso tender al acercamiento del productor con el consumidor, eliminando en lo posible al intermediario. No sabemos si en el concepto de intermediario se involucra el de acaparador, el cual, después de denunciarlo públicamente, se mostró impotente para vencerlo un ex intendente.

De cualquier manera es de significarse que el pueblo está ya cansado de la manía proyectista; desea, que una vez por todas, los proyectos se lleven a la práctica, de suerte que en este caso particular, saludaría con efusiva alegría si la vivienda se hiciera accesible a los bolsillos modestos y la carestía de la vida disminuyera en alguna forma, en lugar del simple anuncio sobre el papel de su preocupación con respecto al mismo problema.

EL USO DE ALCALOIDES

Diversos países han dictado medidas severísimas contra el uso de los alcaloides, muy difundido en las grandes capitales.

Algunos crímenes sensacionales vuelven a poner el asunto sobre el tapete entre nosotros; la gente viciosa consume alcaloides, aparte que en las zonas adyacentes al puerto se han descubierto en otros años algunos fumaderos de opio.

Ya se dictaron medidas restrictivas, pero no bastan; no porque, de por sí sean insuficientes, sino porque es indispensable que se observen al pie de la letra. Entre nosotros tomar una disposición no siempre significa el comienzo de su fiel acatamiento; casi siempre significa lo contrario.

La raíz silvestre en la alimentación china

Desde tiempo inmemorial las raíces ocupan un lugar importante en la alimentación de los chinos, pero sobre todo en los tiempos de escasez y malas cosechas.

Los chicos, en estas malas épocas, salen en bandadas por los campos, provistos de azadas y palas, y van en busca de raíces silvestres que reemplazan al mijo y al maíz en la alimentación.

La mayor parte de estas raíces contienen principios nutritivos de gran valor, pero algunas tienen al mismo tiempo principios nocivos que podrían causar graves trastornos en el organismo humano, y hasta acarrear la muerte, si antes de comerlas no se les hiciese sufrir un tratamiento para eliminar el veneno.

Este tratamiento varía según las especies, pero todos estos procedimientos se basan en reducir las raíces a polvo y lavarlas repetidas veces. Los jugos venenosos se disuelven en el agua y las materias que contienen almidón quedan purificadas.

La alimentación es mucho más variada en China que en el resto del mundo. Allí se conocen 123 especies de raíces silvestres comestibles, muchas de las cuales figuran en las mesas de los ricos gastrónomos.

El respeto a la mujer en la República Argentina

En la República Argentina la cuestión del respeto a la mujer es más importante que la mayoría de las cuestiones preferidas por el público comentario. Las exigencias de la vida moderna obligan a la mujer a renunciar a su antigua reclusión en el hogar doméstico, y a alternar con los hombres en el trabajo diario, en fábricas, talleres, establecimientos comerciales y oficinas, lejos de la protección de sus padres y hermanos, y libradas a su prudencia y a la caballerosidad y consideración humana de sus compañeros, jefes y empleados. Esta nueva situación no se puede concebir sin suponer a la mujer garantizada por el respeto de los hombres. Así lo requieren la buena disciplina de la sociedad y la tranquilidad de los hogares, y así lo imponen los sentimientos más profundos desarrollados por la civilización. El hombre que no distingue en la mujer extraña a su familia sino una pieza de caza, y que sin embargo es un celoso tirano cuando se trata de las mujeres de la suya, no es precisamente el tipo del hombre civilizado.

Ahora bien, ¿domina en la República Argentina el debido respeto por la mujer? He aquí una pregunta a la que se podría responder con el silencio. No dejan de ser frecuentes los casos en que la falta de respeto por la mujer llega a la barbarie más despiadada y degenera en el crimen. Suponemos que al menos esto será francamente condenable hasta para los espíritus más rudimentarios. ¡El crimen!...

Los diarios acaban de ocuparse de un hecho gravísimo que ha tenido por teatro una oficina de la Comisión de Fomento Vitivinícola de Mendoza, y del cual fué víctima una empleada, menor de edad, que mantenía con su sueldo a su madre viuda y a una hermanita. Las cosas no están debidamente aclaradas, y no seremos nosotros quienes garanticen que se aclaren nunca. El hecho, de comprobarse,—dice un corresponsal,—comprometería a algunos altos funcionarios de la Comisión de Fomento Vitivinícola, quienes a pedido del gobernador acaban de presentar la renuncia de sus cargos. Sindícase como autores del atentado, —dice otro corresponsal,—a altos funcionarios de la Comisión de Fomento Vitivinícola, alguno de ellos estrechamente vinculados a las esferas gubernativas.

¿Qué ha ocurrido? Limitémonos al carácter de los hechos, sin entrar en sus detalles. La empleada aludida, que era una señorita acreedora a un alto concepto moral, fué víctima de un bestial atentado, consumado en las mismas oficinas de la Comisión, y mediando el empleo de drogas nocivas. De resultas de esto sufrió un ataque cerebral, perdió la razón, y por último falleció.

Hace algún tiempo, en una provincia del Norte, se rindió homenaje a la memoria de una joven maestrita de campaña, que un año antes había muerto, decíase que de hambre. ¿Cómo así? Nos explicaban que esto había sido consecuencia de la hostilidad de los pobladores del contorno, que por antipatía a la escuela, la habían sitiado por hambre y la habían dejado morir. ¿Cómo concebirlo? Pero personas llegadas de la provincia aludida nos revelaron que la maestrita había muerto a consecuencia de un atentado de más bestiales caracteres que el cometido con la joven empleada de la Comisión de Fomento Vitivinícola de Mendoza.

Muy a menudo oímos criticar las modas y costumbres de la mujer moderna, alegando que no están conformes con las conveniencias. Nos dicen que así no es extraño que los hombres sean irrespetuosos con la mujer. Pero nadie ignora que este argumento, cualquiera que sea su exactitud, no tiene el mismo valor en todas las bocas. En la de un padre de familia, por ejemplo, significa que la mujer debe hacer de su parte lo necesario para inspirar respeto a los hombres. En cambio, en la boca de su hijo calavera, no es más que una disculpa para justificar su falta de escrúpulos en sus relaciones con el otro sexo. No complicaremos las cosas entrando a discutir la moralidad de las nuevas modas y costumbres femeninas. Pero ellas no pueden servir de pretexto para que se pierda el respeto a la mujer. No es así como se moraliza. Las mujeres deben poner de su parte lo necesario para inspirar respeto a los hombres. Pero los hombres deben poner de su parte lo necesario para respetar a las mujeres.

En todo caso, la sociedad tiene un interés fundamental en que el respeto a la mujer prevalezca, y no hay atenuante posible para los casos en que la falta de respeto degenera en la infamia, en la atrocidad, y hasta en el crimen, y aun, sin ir tan lejos, en la procacidad o la osadía.

LAS ESTRELLAS DEL CINE



—¿Sabes que la próxima semana me caso con Gallini y abandono el cinematógrafo?
—¿No te parece una locura?
—No; porque pienso divorciarme para la próxima película.

Un caso de lesa excelencia



En una ínsula de cuyo nombre no quiero acordarme, ocurrió ha poco una aventura singular que, si no merece esculpirse en mármoles, bien digna es de particular registro en la crónica, para solaz de discretos, recuerdo de olvidadizos y ejemplo de todos, que es virtud la sinceridad tan escasa en estos políticos tiempos como abundantes la superchería, la falacia y las complicidades del vergonzante encubrimiento.

Viajaba por sus dominios el gobernador de la ínsula e iba recibiendo a su paso, como es costumbre, el homenaje de los satisfechos, de los curiosos, de los paniaguados y de los ociosos. Aquella ínsula parecía la feliz Arcadia de otros tiempos. El espectáculo era como para conmover no ya a un señor gobernador, persona fácilmente conmovible por extrañas intervenciones, pero hasta las más refractarias a las suaves emociones de la felicidad general. El mismo gobernador se maravillaba de su propia obra, como si hijos desconocidos nos salieran al paso abrazándonos cariñosamente las piernas. El había salido de su castillo para reparar agravios, deshacer entuertos y consolar aflicciones y ahora se encontraba que por misteriosos resortes lo había hecho todo cuando no hacía nada. A ratos, su gubernativo pensamiento dialogaba con su gubernativa memoria y de aquellas pláticas en las que todo lo ponía el primero, más nacía la obscuridad que la luz.

El señor gobernador no era un filósofo. Tenía, sin duda, sus clásicos y a momentos él se creía tan clásico como cualesquiera, pero su espíritu no estaba disciplinado por el doloroso flagelo de la meditación. Por esto y por no conocer la duda metódica, sus inquietudes espirituales se disipaban como brumas caniculares ante las insistentes sonrisas de los satisfechos, de los curiosos, de los paniaguados y de los neutros.

Parecía que por aquellas tierras hubiese pasado el Estagirita. Apacibles manantiales de elocuencia derramaban en los oídos del señor gobernador sus suaves ondas. Cada lejana arboleda hacía pensar en un probable jardín de Academos. El mismo cielo tenía claridades helénicas.

Entre este plácido boato, llegó su excelencia a un pequeño poblado, no menos risueño y encantado que los demás. Iguales sonrisas florecían en distintas bocas, análogas palabras de reconocimiento y hartura, los mismos vítores, similares exclamaciones de expansivo alborozo. El feliz mandatario encontró todo dispuesto en tal orden y medida como si él mismo le hubiese personalmente dedicado a cada cosa las más atentas solicitudes de su clarovidencia. Era un pueblo y parecía un museo. Preguntaba a pajueranos y le respondían doctores. Todo ello halagaba el infatigable celo de su excelencia, puesto que no podía sino ser el producto de su sabia gobernación.

Llegado a la escuela, todo el personal docente, como un solo hombre—aunque eran realmente dos — le esperaba en el atrio que modestamente adoptaba formas de zaguán, y con toda la pompa que permitía la humildad del recinto le fueron hechos los honores condignos a su alta investidura. Sonreía plácidamente el magistrado ante la tímida expectativa de aquel vivero diminuto de ciudadanos que veinticinco años más tarde habrían de "constatar" con su sabiduría los insospechados beneficios de aquella égida gubernamental.

Entre ese pequeño regimiento de conscriptos del saber, había uno de ojos vivaces y muy heroica apostura. Miraba a la severa autoridad ejecutiva como se mira a los iguales. Y en medio del ceremonioso silencio de las solemnes vísperas, alzó su voz anémica y temblorosa, en la que palpitaba un supremo aliento de energía.

Era también un discurso elocuente. Párrafos breves envolvían en la severa túnica de su sintaxis rígida, conceptos no escuchados hasta entonces por la alta autoridad que poco a poco iba sintiendo reducírsele la hegemonía. El pequeño Catilina que a sí mismo se había adjudicado la palabra, no leía su oración en las mugrientas cuartillas de la elocuencia forjada por largas horas de meditación. Su diatriba parecía brotar espontáneamente, como se rompen en la primavera los estuches que guardan el germen de las ramas nuevas.

Era una acusación austera y sobria, en la que se hacía un balance riguroso de todos los beneficios prometidos por el señor gobernador en anteriores visitas y no cumplidos hasta entonces. Ni habían sido pagados los maestros, ni remediado la penuria de bancos, ni mejoradas las condiciones del local, ni provistos elementos indispensables. Nada, en suma. Aquella escuela seguía siendo un desastre a despecho de la próvida sapiencia y de los discursos promisorios de anteriores visitas.

Su excelencia se quedó atónito. En un bolsillo del jaquet temblaron ligeramente las cuartillas donde en elocuentes frases llevaba diluídas nuevas magníficas promesas. Frunció el ceño adusto, miró con ira jupiterina a su diminuto censor, masculló quién sabe qué coruscantes vocablos y sin revelar sus íntimos pensamientos abandonó el local de la escuela, silenciosamente seguido por su solemne comitiva, sobre la cual flotaba la angustia trágica de un personaje de Esquilo.

El señor gobernador se reintegró en tren especial a su sede capitolina y no se sabe a esta data en qué acto de gobierno se traducirá su enojo. Acaso, parodiando a Herodes, con un gesto olímpico ordene la expulsión de los inocentes de la escuela. Pero lo que hace al caso son los dos rasgos del episodio: el cívico heroísmo del chico y la sorpresa pávida del grande.

Recrea el pensamiento imaginar cómo evolucionaría la historia del protocolo si cundiese el ejemplo paradójico de ese gesto infantil, tan demoledor y tan edificante a un tiempo.



Alfredo PALACIOS MENDOZA.

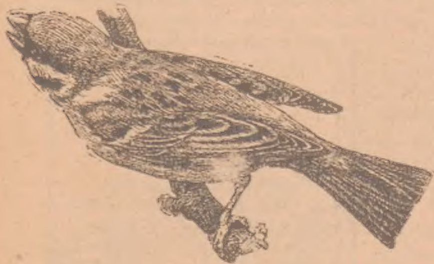
Según afirma una eminencia médica, el agua fría es un valioso estimulante para muchas personas. Su acción sobre el corazón es más estimulante que la del cognac. Se han dado casos de que un vaso de agua haya bastado para levantar el pulso desde 76 a 100 pulsaciones.

Las serpientes no suben a los árboles enroscándose a ellos, sino sujetándose con las escamas.

A los agentes de policía de Viena se les exige que sepan telegrafía, remar y nadar.

¿Cuándo se despiertan los pájaros?

Los pájaros, en general, son muy madrugadores, pero no todo el mundo sabe con exactitud a qué hora se despiertan. Si los naturalistas no lo ignoran débese a las observaciones iniciadas hace algunos años por M. Dureau de la Malle, que tuvo la paciencia de dedicarse a sorprender algunos secretos de la vida de los alados habitantes de su



El gorrión, que según se ha podido observar, es el pájaro más perezoso para despertar.

jardín. Para muchas personas esto podrá ser un frívolo pasatiempo, pero reconozcamos que realmente de ese modo es como debe cultivarse la ciencia.

Levantándose M. Dureau de la Malle a media noche, tenía indudablemente la probabilidad de presenciar el despertar de los pájaros que poblaban su jardín; además debo advertir que con mucha anticipación se había preparado para sorprender los secretos de sus costumbres. La más amplia hospitalidad y las atenciones más esmeradas habían familiarizado aun a los pájaros más asustadizos, hasta tal punto que podía impunemente visitarlos en sus nidos, tocar sus huevos y sus hijuelos, y los pajarillos por su parte le devolvían las visitas: tierna e interesante reciprocidad que abría al uno las perspectivas científicas y a los otros las puertas de la alacena... En fin, y este último rasgo había acabado de cimentar su unión, M. de la Malle, para resguardar a las familias de los pajarillos que habían acudido a pedirle hospitalidad, dispuso un aparato contra los ataques de los gatos, que en los años anteriores habían hecho grandes destrozos en los nidos.

Así es que el académico, visitando los nidos, pudo determinar las causas del despertar más o menos acelerado de cada especie.

Ante todo es necesario indicar la hora en que por lo general suele despertar cierto número de especies. Esta hora, durante los meses de mayo y junio, en cuyo período de tiempo se hicieron las observaciones, fué:

Para el pinzón, de una a una y media de la madrugada.

La de la curruca de cabeza negra, de dos a tres.

La del mirlo, de las tres y media a las cuatro.

La de la curruca de cabeza encarnada, de tres a tres y media.

La del gorrión, de cinco a cinco y media.

Así, pues, se ve que el pinzón es el más madrugador y el gorrión el más perezoso de los pájaros observados. ¡Quién hubiera creído que el gorrión, ese pájaro famélico, artero y ladrón, fuese al mismo tiempo el más haragán de su especie?... La ciencia nos lo ha dicho: prosternémonos.

Sin embargo, algunas veces los pájaros suelen equivocar la hora. Así es que una curruca se despertó a las doce y media y se puso a cantar sobre una acacia situada a unos doce pies del balcón en donde brillaba la luz eléctrica del observador; tomó sin duda aquella claridad por la del sol, pero reconoció bien pronto su error, y avergonzada y confusa se volvió a dormir, jurando, aunque un poco tarde, que no le volvería a suceder.

Un mirlo domesticado, cuya jaula entraban todas las noches en la habitación, se quedó un día olvidado en el patio. A media noche encendieron la luz, y el mirlo que hasta entonces había disfrutado un sueño como el del justo, se despertó y despertó a todos los de la casa, cantando cuanto le habían enseñado.

A aquellos cantos contestaron los mirlos silvestres, y desde las doce y cuarto hasta las siete de la mañana el mirlo domesticado y los mirlos libres cantaron a competencia. Los mirlos silvestres habían sido sin duda impulsados por un guía engañador. No era el sentido de la vista herido por la luz el que producía aquella expresión musical, porque su nido estaba colocado a más de cien pies de la biblioteca, y con tiempo claro y con luna llena los mirlos no cantan hasta una media hora antes de la aurora, excepto en el caso



El ruiseñor, que canta por la noche con el objeto de distraer a la hembra durante la incubación.

de nacer los hijuelos, en que necesitan más alimentos y más horas de trabajo para proporcionárselos.

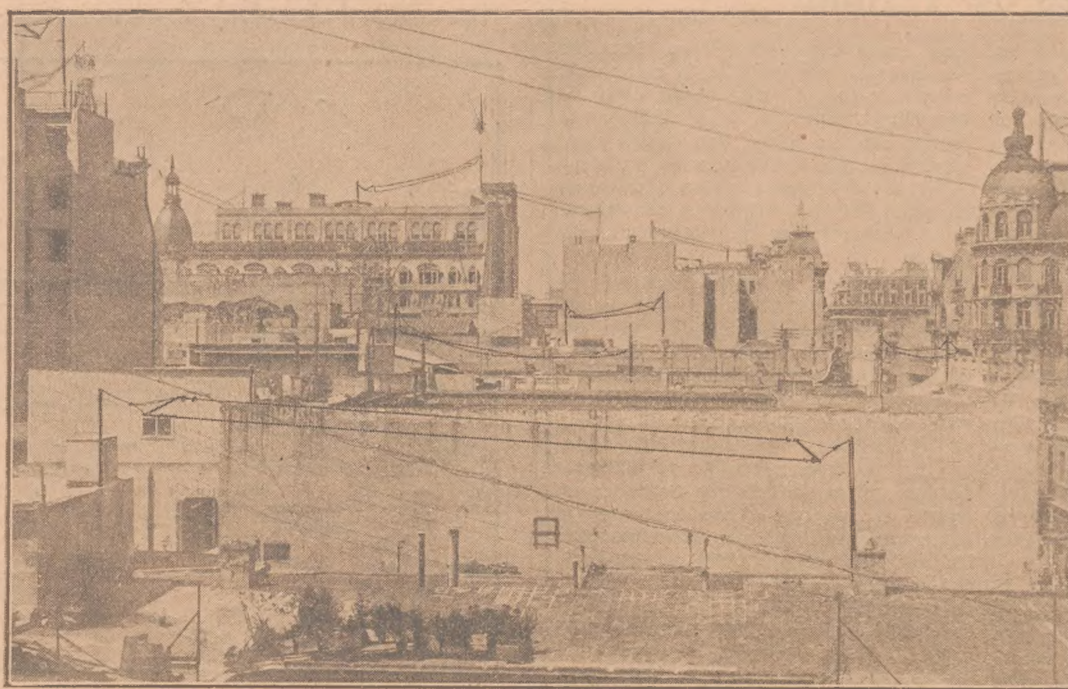
Nuestros lectores comprenderán la falta del ruiseñor en este estudio. Todo el mundo sabe, en efecto, que este gran músico de nuestros jardines y arboledas comienza a cantar cuando los demás pájaros están durmiendo y sólo durante el período de incubación de la hembra, como para distraerla y aliviarla de las penalidades de la maternidad. El día en que los hijuelos rompen su cascarón, cesan los cantares porque el padre y la madre deben ocuparse en buscar el alimento de su joven familia y el ruiseñor no tiene ya tiempo para entregar a las brisas de la noche las aladas estrofas de sus admirables canciones.

INEXPLICABLE



—¡Qué gracioso! Pepito siempre me ha dicho que lo que más admiraba en mí era el pie y ahora se presenta a papá pidiéndole mi mano.

La radiotelefonía en Buenos Aires



Va entrando de lleno en nuestra gran ciudad el uso de la radiotelefonía. Pocos descubrimientos tuvieron en nosotros tan singular acogida; verdad es que acaso no hay ninguno que revista mayor importancia ni esté llamado a más sorprendentes fines. A más, tentada vivamente la curiosidad, se pone empeño en satisfacerla.

Ha empezado a ser aquí la radiotelefonía un juguete delicioso de hombre culto, que, conocedor de la trascendencia del descubrimiento, a más de entretenerse, tuvo verdadero empeño en propagarlo.

Los primeros que instalaron estaciones transmisoras de radiotelefonía son dignos de los más calurosos aplausos. Entre ellos cuéntase en primer lugar don Ezequiel P. Paz, quien dedica generosa e inteligentemente los momentos de libertad que la dirección de "La Prensa" le permite, a hacer transmisiones radiotelefónicas desde la soberbia estación que tiene instalada en su casa particular y prestando a este asunto tan decidido apoyo, que lo hace acreedor al más cordial encomio.

Hay también estudiantes como Luis F. Romero, Guerrico y Miguel Mujica, que pueden ya calificarse de técnicos excelentes; hombres como el señor Juan Quevedo, que con su estación transmisora, bien manejada, está siempre, generoso y gentil, al servicio de todos los que tienen aparato receptor; el fino y culto Alberto de Bary, diputado nacional, amparador entusiasta y genial de todo lo que signifique un progreso para nuestro país; el ingeniero Teodoro Bellocq, el arquitecto Ovidio Carpinachi, el doctor Guillermo Rojo, el señor Roberto Zimmerman y otros muchos, que contribuyen eficacísimamente a hacer comprensible el simpático y admirable descubrimiento, popularizándolo y haciendo que la radiotelefonía vaya alcanzando entre nosotros un rango ilustre de elegante necesidad.

Hoy las transmisiones de los señores nombrados cuentan, seguramente, con un auditorio de más de 10.000 personas, que escuchan lo que transmiten: música, discos de fonógrafos, conversaciones, con verdadera claridad.

Esto sin contar el número incalculable de aficionados inteligentes, que se han fabricado por sí, y a un modestísimo costo, aparatos receptores con ingenio realmente plausible.

Para que nuestros lectores puedan formarse idea aproximada del auge que adquiere la radiotelefonía, apuntaremos que desde hace tiempo una de las fábricas nacionales vende mensualmente 300 acumuladores para estaciones radiotelefónicas, y teniendo en cuenta que, a lo sumo, servirá esta fábrica la cuarta parte de los aparatos receptores colocados, podemos concluir que se instalan en la ciudad 1.200 estaciones mensuales.

Ahora el ingeniero Federico N. del Ponte, un estudioso incansable e inteligente, se ocupa en instalar estaciones transmisoras para utilizar las ondas hertzianas con fines de difusión artística, educacional y de grato entretenimiento en su manera más amplia y más moderna.

Vamos a esforzarnos a dar una idea clara, prescindiendo del tecnicismo que no todos pueden entender. Una estación transmisora situada en un teatro, en el Colón, por ejemplo, produce ondas y las transmite, por irradiación, a todos los aparatos receptores que estén dentro de su radio de acción, radio cuyo alcance puede ser de centenares de kilómetros.

Estas ondas, puestas en movimiento por el aparato transmisor, llegan al aparato receptor transformadas y convertidas en sonoras; no pueden ser guiadas en una dirección fija, sino que se esparcen en todos sentidos y con la misma intensidad, alrededor de la estación transmisora. Se propagan con la velocidad de la luz y llegan a impresionar de una manera clara y pura a cualquier aparato receptor instalado en su radio de acción. Por la radiotelefonía, pues, se puede transmitir a los rincones más apartados las más bellas manifestaciones del arte de la música, la voz de los más afamados cantantes, los conciertos de mayor valor artístico, la alegre y regocijada música popular; cantos y músicas sencillas para niños, cuentos entretenidos que encierren sencillas y provechosas lecciones de moral, disimuladas con el brillante velo de la fantasía, conferencias...

Como se ve, este descubrimiento maravilloso entraña una importancia social tan grande y es de tan extraordinaria trascendencia que producirá beneficios incalculables, si acertamos a aplicarlo sabiamente. Ante todo, está contribuyendo a la creación de una nueva industria nacional: la de la fabricación de aparatos y accesorios, industria que ocupará muchos brazos y muchas inteligencias.

Por fortuna, el interés que ha despertado la radiotelefonía ha de ir aumentando: lo que ha empezado a ser un juguete delicioso de hombre culto tardará poco en convertirse en una verdadera necesidad. Hay que pensar que si se ha desarrollado tanto la radiotelefonía en nuestra república, cuando en realidad los aparatos transmisores sólo funcionan en ratos perdidos y a capricho de sus poseedores, se desarrollará con una rapidez pasmosa cuando haya quienes, como el ingeniero Federico N. del Ponte, realicen las transmisiones que todos pueden oir gratuitamente, sujetándose a programas y a horas determinadas.

Entonces el que tenga un aparato receptor sabrá de antemano, como ocurre ya en Norte América y en algunas naciones europeas, que sin moverse de casa o estando en la plaza del pueblo, si en ella hay aparato receptor con alto parlante, podrá disfrutar de la música del Colón, de los conciertos de la banda municipal, de la conferencia, del cuento, del recitado... Bastará que, conociendo el programa, acomode su aparato receptor para elegir la audición más adecuada a sus gustos, ya que utilizándose en la transmisión ondas distintas, no se estorban unas transmisiones con otras.

Hace poco, hablando de la radiotelefonía, decíamos algo que nos parece conveniente repetir:

Un invento admirable, el de la luz eléctrica, produjo bienes incalculables; pero vino a ser, en cierto modo, un triste disolvente del hogar: la luz, difundida por igual por toda la habitación y suficientemente poderosa para que pudiera verse en todos los rincones, mató la lámpara situada sobre la mesa, a cuyo alrededor se sentaba la familia durante las veladas. Deshecho el grupo, fué haciéndose insensiblemente más acentuada la disgregación; y la mesa redonda, propicia a las confidencias, a los juegos entretenidos, a las lecturas en conjunto y a los cuentos embaucantes, acabó por desaparecer como un mueble inútil. Acaso no nos hemos dado exacta cuenta de estos perjuicios ocasionados por la luz; pero raro será el que, hasta sin explicárselo, no haya sentido sus dolorosos efectos.

Ahora, otro descubrimiento, tan maravilloso como el de la luz, el de la radiotelefonía, va a ejercer, sin duda, una influencia beneficiosísima en los corazones: va a servir de dulce lazo que congregue a la familia y a los amigos diariamente en una habitación, donde sintiendo el benéfico atractivo de la voz que dice cosas interesantes, de la música que regocija los espíritus y del arte, que tiende siempre a dar mayor sensibilidad y mayor ternura a los corazones, nos mejorará indudablemente, haciéndonos más espirituales, más dignos, más hombres.

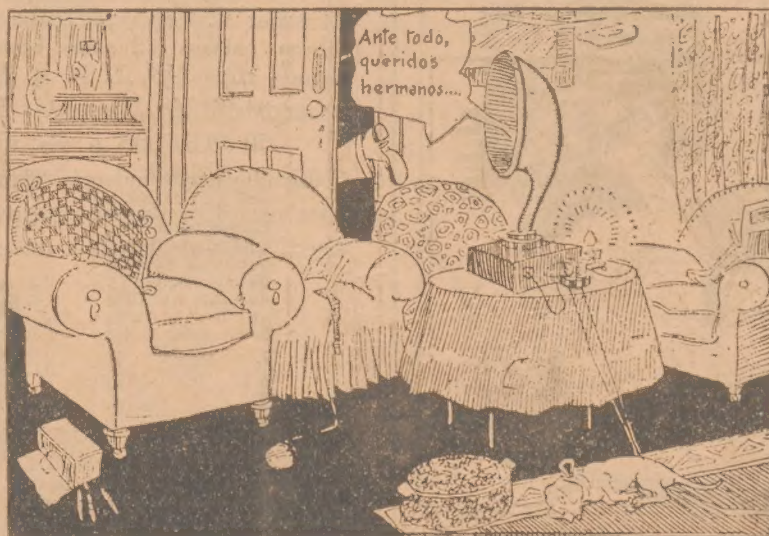
Así sea.

Rafael RUIZ LÓPEZ.

EL PROGRAMA RADIOTELEFONICO DE QUE GOZAN, DIARIAMENTE, LOS NEOYORQUINOS



El lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado, selectos conciertos, amenas conferencias e interesante información, etc., y el...



domingo... piadoso y "permanente" sermón por los más renombrados oradores sagrados.

El estado debiera proteger a los padres de familia

Una noción que se abre paso en nuestros tiempos es la de que el estado debiera proteger a los padres de familia. Siendo el estado moderno el empleador y patrono más importante que existe, no le sería difícil llevarlo a cabo. Los padres de familia que necesitan protección no son todos, sino los que carecen de fortuna y sostienen su hogar con el fruto de su trabajo. Si el estado les diese preferencia, en iguales condiciones de idoneidad, al llenar las vacantes de obreros y empleados de la administración pública, realizaría ya esa función protectora.

Lo mismo que de los padres de familia podría decirse de las viudas con hijos. El estado ocupa ya a considerable número de mujeres, sobre todo en sus oficinas. Nada más equitativo que darles preferencia; siempre, por supuesto, en iguales condiciones de idoneidad.

Cabe hacerse la pregunta de si la protección que de esta manera prestase el estado a los padres de familia y a las viudas con hijos sería suficiente para resolver el problema que ellos constituyen. En otros términos: ¿bastaría esa preferencia para que aproximadamente todos los padres de familia y viudas con hijos que lo necesitasen quedasen protegidos por el estado?

Cualquiera que sea la respuesta a esta pregunta, y cualquiera que sea la amplitud con que se conciba la protección de los hogares numerosos o sin jefe por el estado, el hecho es que, cuando menos, se habría adelantado mucho camino.

Por lo que a nuestro país se refiere, la preferencia de los padres de familia y de las viudas con hijos para los puestos de la administración pública, contribuiría a resolver otros problemas. Hoy la provisión de esos empleos es un motivo de corrupción política y social. El partido gobernante lo sabe demasiado, por las dificultades a que ella ha dado lugar en su seno. Los presidentes de comités, los parlamentarios, los ministros, el presidente de la república, y los allegados políticos y personales de todos éstos, viven asediados por los postulantes, cuyas pretensiones deben atender lo mejor posible, pues esta es una exigencia de la política. La existencia de puestos públicos y de partidarios que los gestionen, obliga a los hombres públicos que quieren conservar su posición y prepararse el camino a otras más altas, a valerse de la distribución de favores para crear intereses en su derredor. Pero esto es, por un lado, la corrupción política, y por el otro, un semillero de discordias intestinas. Unas influencias chocan con las otras, unas salen vencedoras y otras vencidas, y se producen en el seno de los comités, y aun en las altas esferas dirigentes, las marejadas y los revuelos que todo el mundo conoce.

Pero hemos hablado también de corrupción social. El dinero habido sin esfuerzo, y desproporcionado con las obligaciones del beneficiario, ha sido siempre un factor de corrupción social. Los postulantes de empleos públicos son en su mayoría hombres jóvenes y sin obligaciones, que a menudo cuentan ya con casa y comida en el hogar paterno, y los sueldos que les tocan en suerte, y que nunca son inferiores al salario mínimo legal, son excesivos para sus necesidades. El empleo público, que por lo demás exime a esos jóvenes de la necesidad de luchar por la vida y desarrollar sus aptitudes en beneficio propio y de la sociedad, les suministra dinero para llevar una vida disipada y concurrir con algunos cientos de pesos mensuales cada uno, al fomento del juego y otros vicios. ¿Cuánto mejor no sería para la sociedad, para la tranquilidad de sus familias, y para ellos mismos, que los sueldos, a veces muy buenos, que van a parar a las manos derrochadoras de esos jóvenes, los recibiese el bolsillo necesitado de los padres de numerosa familia?

El salario mínimo, al lado de sus beneficios, tiene el inconveniente, que muchos han señalado, de no hacer distinción entre jóvenes y viejos, solteros y casados. Pero si el estado prefiriese para los puestos públicos a los padres de familia, ese inconveniente habría desaparecido en la práctica, del mismo modo que el empleo público habría dejado de ser, por lo menos en la forma sensible de ahora, un factor de corrupción política y social.

Hasta la fecha, y salvo excepciones que no son bastante significativas para indicar una nueva orientación del estado, nada se ha llevado a la práctica para la protección de los padres de familia por dicha entidad. Los sistemas propuestos generalmente suscitaron objeciones de orden financiero, económico y moral. Pero la preferencia de los padres de familia y de las viudas con hijos para los empleos públicos es una medida sencilla y que no podría merecer ninguna observación atendible.

Los movimientos de algunas clases de moscas muy pequeñas son tan rápidos, que les permiten dar infinidad de pasos en el mismo tiempo que un hombre tarda en respirar una vez. Si tuviéramos igual agilidad podríamos caminar a razón de 40 kilómetros por minuto.

DONDE COME UNO...



—¿Por qué estás tan triste, Jorgito? ¿Ignoras que desde que nos hemos casado somos un solo ser?
—Sí, queridita, eso que dices es muy poético, pero... el dueño del hotel me pasa la cuenta como si fuéramos seis o siete.

Teosofía campera



Diez y seis años, algunos estudios, mediana inteligencia y gran imaginación, eran, a juicio de Alfredo, cualidades merecedoras de algo más que el insignificante puesto de telegrafista, que desempeñaba en una casi desierta estación ferroviaria del sur de la provincia de Córdoba.

Allí vendía sus servicios nuestro héroe y más de una vez había lamentado la condición aventurera de su carácter que le llevara a aceptar aquel puesto, tan sólo para aprovechar la oportunidad de conocer otras regiones.

En realidad el paisaje no tenía nada de encantador. Médanos y arena hasta donde alcanzaba la vista. A veces, cuando hacía viento, no eran los ojos los que se iban hacia la perspectiva, sino ésta la que se venía a los ojos en forma de cernida nube, que hacía lagrimear a más y mejor a los malaventurados habitantes de aquel pueblucho. En éste no había diversiones de ninguna clase. De ahí que Alfredo hubiera ascendido a la categoría de "acciones divertidas" a todos esos sucesos insignificantes que en cualquier parte se producen ante la más definitiva indiferencia de las gentes.

Entre estas acciones divertidas podemos citar "la comida".

Efectuábase la comida en un ranchito limpio y bien cuidado, propiedad de un filósofo criollo que, además era propietario de doña Jesusa, buena mujer que se ganaba la vida (y la del filósofo) dándosela a los demás en forma de locros, carbonadas y demás platos criollos que condimentaba a la perfección.

Eran pensionistas de la pareja, Alfredo, el segundo jefe de estación, que llamaremos Jorge y dos cambistas, uno de los cuales llevaba con bastante desgracia el sonoro nombre de Wáshington, habiéndose hecho notable por su apetito que le hacía cometer excesos como el de comerse la "h" de su nombre, cada vez que intentaba escribirlo. Era también proverbial el buen corazón de Wáshington, pues a diario trataba de ayudar a la dueña de casa en sus quehaceres domésticos, limpiando concienzudamente, en la mesa, los platos de todos los comensales.

Lo mejor de las comidas a que nos referimos, no eran las comidas mismas, sino las sobremesas.

Cuando cada cual había satisfecho sus necesidades a la medida de sus fuerzas (excluimos a Wáshington, que era insaciable) llegaba el momento elegido para hacer gala de esa sutileza criolla, que tan comentada será siempre por su sabor exclusivo y agradable.

Risotadas y frases iban y venían entre nuestros conocidos, llevándose constantemente la palma, en los dichos de doble sentido, el filósofo dueño de casa.

A menudo solían hacerse, después de las comidas, jugadas de naipes, que reunían a veces a más de quince personas de ambos sexos alrededor de la mesa de doña Jesusa. Entonces, entre "retrucos" y "vale cuatro", resultaba indispensable el mate, un mate de más de medio litro que era succionado con deleite por hombres y mujeres; uno de esos desmedidos mates camperos que tan por completo desconoce nuestro criollismo de la ciudad y que, por eso mismo son los únicos en que puede paladearse el amargor ardiente de la yerba. De más nos parece decir que este mate era cebado por doña Jesusa, criolla vieja, que sabía hacerlo a las mil maravillas, aun cuando su filosófica media naranja opinara siempre lo contrario.

Una de esas noches—y aquí el motivo de la narración que hacemos—se habían reunido numerosas personas alrededor de la mesa, cuando una de ellas trajo a la conversación cierto cuento espeluznante que obligó a cada uno de los demás circunstantes a referir leyendas de aparecidos y duendes. Alfredo se burló donosamente de lo que se dijo y a muy avanzada hora se despidió, dirigiéndose en compañía de Jorge a la estación.

La noche, obscurísima, a causa de la neblina obligó a nuestros amigos a encender los faroles de reglamento, que como siempre llevaban consigo. Por el camino Alfredo hizo notar a su amigo un fenómeno bastante curioso. La luz de los faroles al proyectarse en la niebla, la convertía en un espejo, en que se veían dibujadas, con claridad, las siluetas de ambos, muy ampliadas y con bastantes detalles.

—¿Ves?—dijo Alfredo.—Como este, es el origen de todas las cosas raras que acabamos de oir...

—Sin embargo...—murmuró Jorge. Yo creo que los muertos...

Una racha de viento ahogó su voz, en tanto que Alfredo replicaba:

—Tonterías...

Una vez en el radio de la estación, Jorge se dirigió a iniciar su servicio nocturno y Alfredo a la casilla que compartía con su amigo, situada a unos 200 metros de las oficinas.

Comenzó a desnudarse lentamente. No podía explicarse la extraña angustia que se había apoderado de él al encontrarse solo.

Pretendió reanimarse a fuerza de razonamientos, pero no lo consiguió, llegando tan sólo a la conclusión de que estaba nervioso a causa de las historias que había escuchado...

Dando vueltas a sus pensamientos cerró cuidadosamente la puerta de la casilla; se cercioró de que su revólver estaba cargado y se tendió en el lecho, advirtiendo que su inquietud aumentaba por puntos... Vagos presentimientos asaltábanle y escuchaba perfectamente los latidos cada vez más fuertes de su corazón...

Cuando empezaba a adormecerse, un ruido extraño que creyó haber oído le sobresaltó. Trató de tranquilizarse, suponiendo que Jorge o algún otro empleado de la estación, quería darle una broma y... oprimiendo el revólver que había colocado bajo la almohada, intentó dormirse aunque sin resultado. Decididamente había historias que no debían referirse de noche, porque...

De un salto se encontró sentado en la cama. Había oído claramente, dos golpes misteriosos y acompasados, que acababan de ser dados en la puerta...

—¿Quién va? — exclamó anhelante. Nadie respondió, pero los golpes se repitieron nuevamente.

—¿Quién va? ¡Contesten o hago fuego!...—vociferó en el paroxismo del terror.

La respuesta fué una serie de golpes por medio de los que, al parecer, se intentaba echar abajo la puerta...

Sin esperar más y enloquecido de miedo, Alfredo hizo dos disparos, cuyo eco resonó a lo lejos. Casi desvanecido creyó escuchar voces que se acercaban y luego risas. Estas le reanimaron algo; arrojóse del lecho y abrió temblando aún, la puerta, frente a la que estaban los cambistas y Jorge que al verle, revólver en mano y con el miedo reflejado en el rostro, lanzaron homéricas carcajadas... Algo más lejos, una apacible vaca pacía con eglógica tranquilidad, bajo la vaga luz de las estrellas...

Todo se explica, aquella malhadada vaca era la causa del desaguisado.

Se había introducido sin pedir permiso en el terreno de la estación, que estaba rodeado de un cerco de alambres, y luego, al querer salir y no conseguirlo, había recordado, sin duda, el refrán de su país que dice: "golpiá que te van a abrir"... y la emprendió a cornadas con la puerta...

Augusto ALFREDO.

El sueño en abundancia es indispensable al desarrollo. A los niños se les debe dejar dormir todo lo que quieran, principalmente cuando se crían en ciudaes. El número mínimo de horas que deben dormir es de 12 al día hasta los cuatro años; de 11, entre los 4 y los 7 años; de 10 y media entre 7 y 10 años; de 10, hasta los 15, y de 9, hasta los 20 años.

Los obreros japoneses están obligados a llevar en las gorras y en la espalda una inscripción diciendo cuál es su oficio y el nombre de la persona que los emplea.

Un manuscrito cifrado de Roger Bacon

Diez años ha, descubrióse en un viejo arcón casi olvidado y repleto de manuscritos de la Edad Media, un misterioso mamotreto que probablemente perteneció a alguna de las recientemente extinguidas casas reales de Italia. Este manuscrito descubriólo Mr. W. M. Voynich, un conocido perito en manuscritos y libros de la antigüedad. Es un pequeño volumen escrito en jeroglíficos rarísimos, evidentemente cifrado y adornado con ilustraciones en colores de un aspecto muy chocante. Apenas Mr. Voynich hallóse en posesión del mismo, envió a personas peritas en paleografía fotografías de algunas páginas, no encontrando a nadie capaz de dar la clave de su misterio. Salvo el hecho evidente de que el manuscrito fué escrito en Inglaterra durante el siglo XIII, el secreto de su contenido se mantuvo intacto.

En tanto, M. Voynich intentaba obtener algún indicio valiéndose de documentos de sus antiguos dueños. Y cabalmente unida a la tapa del volumen, cuando fué descubierto, hallóse una carta escrita en el siglo XVII, fechada en Praga en 1666 por un hombre de ciencia conocido entonces, Marcus Marci, presentando el libro a otro conocido sabio de aquel tiempo, Atanasio Kircher. Más interesante aún fué la comprobación de que el libro escribiólo Roger Bacon, el gran escritor inglés del siglo XIII, a quien se le considera actualmente como el promotor del sistema experimental en los métodos científicos.

Uno de los técnicos que examinaron el manuscrito fué el profesor Romaine Newbold, un entendido archivero, ahora catedrático de la Universidad de Pensilvania. En principio sus trabajos parecían ser tan infructuosos como los de los demás investigadores, pero después de varios meses de duro trabajo, descubrió que algunas palabras en jerga latina de la última página del volumen, contenían una clave. Roger Bacon se interesó en la escritura abreviada del griego, escribiendo algo sobre ello en su gramática griega. Teniendo esto en cuenta, el profesor Newbold pudo ver que al examinar el libro con lente de aumento, sus caracteres están compuestos principalmente por caracteres estenográficos griegos. El sistema de abreviación usado se basa principalmente en el conocimiento de los antiguos. Cuando los signos microscópicos han sido traducidos en letras latinas, la clave demuestra cómo deben ser traducidos.



Dibujo que se supone sobre una teoría entre el espíritu y la materia.



Un documento que trata sobre farmacología.



Roger Bacon a quien se le atribuyen estos manuscritos.

Al texto latino final se llega después de un complicado proceso de seis fases, durante las cuales las letras agrúpanse por pares y las sustituciones encontradas que han de ser cambiadas por letras debido al alfabeto simplificado del cual hizo uso el autor. Cuadros muy complicados fueron hechos por el profesor Newbold para resolver esa intrincada serie de problemas.

La tarea de descifrar el manuscrito es un trabajo considerable, pues se estiman en 800.000 palabras las que hay que traducir, y el texto cuando impreso se calcula ocupará doce grandes volúmenes. La obra es un archivo de observaciones y experimentos de química, botánica, astronomía y otras ramas científicas, y al parecer han de revolucionar nuestras ideas sobre la extensión del conocimiento científico en la Edad Media.

Las observaciones, algunas veces empiezan en estilo medioeval: "Yo, Roger Bacon...", incluyendo noticias de eclipses hasta entonces no conocidos, tales como el observado en Oxford, el 5 de septiembre de 1273, fecha que los astrónomos han comprobado ser cierta. Es aún más interesante un párrafo describiendo un dibujo que representa un objeto visto en un espejo cóncavo (vidi in espéculo concavo). Se cree es la gran nebulosa de Andrómeda, manifestando caracteres invisibles a simple vista. La significación de estos dibujos es muy grande, pues demuestran que el uso de telescopios de reflexión, usáronse mucho antes del siglo XVII, así como también lo fué el microscopio. Pero no solamente debió el microscopio usarse en la compilación del manuscrito, sino que sirvió para hacer experiencias.

Manuscritos ya conocidos de obras de Roger Bacon, como los del Vaticano, París, Museo Británico y otros, se sabe contenían párrafos en jerga latina que han sido estudiados para ser descifrados. Estos párrafos no han sido nunca leídos aunque algunos escritores antiguos pretenden haberlo hecho. Por último, el profesor Newbold ha interrumpido su trabajo de descifrar el manuscrito del señor Voynich, para descifrar los de estos párrafos que creen podrán ser ahora descifrados dando viva luz sobre ellos. En un manuscrito se ha encontrado que lo que se creía era una fórmula química secreta es en realidad una narración contemporánea de una expedición guerrera hecha contra los frailes de Oxford.





Notas varias de la capital



El nuevo director general de Correos y Telégrafos, Sr. Emilio Mihura rodeado de un grupo de amigos y altos empleados de esa repartición, momentos después de haber tomado posesión de su cargo



Aspecto del salón de actos de la Penitenciaría Nacional durante la fiesta realizada con motivo de la clausura del curso escolar



El director del establecimiento, comandante Menéndez, haciendo uso de la palabra durante el referido acto



La niñita Josefita Flaquer, que se distinguió en la recitación de un monólogo.



Penados que participaron de la fiesta celebrada con tan buen éxito.

Fot. Louzán

Diversas notas de interés general



Señores Thamier, director general de plazas y ejercicios físicos, y Goyetche, encargado de ejercicios, acompañados de los señores Olivieri, Lamarque, Straza, Schmidt y Redondelli, que constituyeron el jurado en el concurso municipal de gimnasia realizado en el campo de deportes del Club de Gimnasia y Esgrima.



Parte de los concurrentes a los ejercicios de segunda categoría del concurso municipal de gimnasia.



Uno de los gimnastas actuando en las paralelas durante la realización del concurso.



Doctor Dimas González Gowland, que en los primeros días del corriente mes fué designado juez de Comercio en esta capital.



Señora Maggie Nicholson, que ha vuelto a adjudicarse el campeonato de golf.

Fots. Lonzán.

El gran torneo de polo



Equipo Rojos, compuesto por los señores F. Ceballos, E. L Lacey, J. A. Martínez de Hoz y E. E. Padilla, que se clasificó ganador en el Partido de Selección jugado en la cancha del Club Hurlingham.



Señores Arturo Kenny, C. N. Laud, W. Brooke Naylor y M. Andrada, constituyeron el equipo Blancos, que resultó vencido por 7 a 6, en su encuentro con los Rojos.



Señores Juan B. Miles, Jack D. Nelson, David B. Miles y Luis L. Lacey, componentes del team Campeones, que disputó la Copa Jockey Club, obteniendo el triunfo por 11 a 6.



Team Rojos, ganador del partido de Selección, disputado anteriormente, y que resultó vencido por los Campeones.



Los campeones recibiendo la copa donada por el Jockey Club y los demás trofeos, después de su brillante triunfo.



Los señores Lacey y Miles, que actuaron de referees en el partido de Selección.



El presidente de la república, acompañado del presidente del Club Hurlingham, asistiendo desde el palco oficial al desarrollo del partido.



Vista general de una parte del público que presenció el match en que tan buena actuación tuvieron los campeones mundiales de polo.

Fot. Louzán

La enorme difusión de la radiotelefonía en Buenos Aires



Una niñita de seis años mane ndo el selector de ondas en casa del estudiante señor Raúl L. Morean, uno de los primeros investigadores de radiotelefonía con que cuenta el juguete de moda que actualmente absorbe parte de las inquietudes de nuestra juventud



Vista general de todos los elementos que constituyen la magnífica estación transmisora y receptora del señor don Ezequiel P. Paz desde donde hace diariamente interesantes transmisiones para recreo de los aficionados



El director de "La Prensa" don Ezequiel P. Paz, uno de los primeros y más entusiastas "amateurs" a cuya actividad e inteligencia se debe, en gran parte, el vuelo que ha tomado la radiotelefonía.



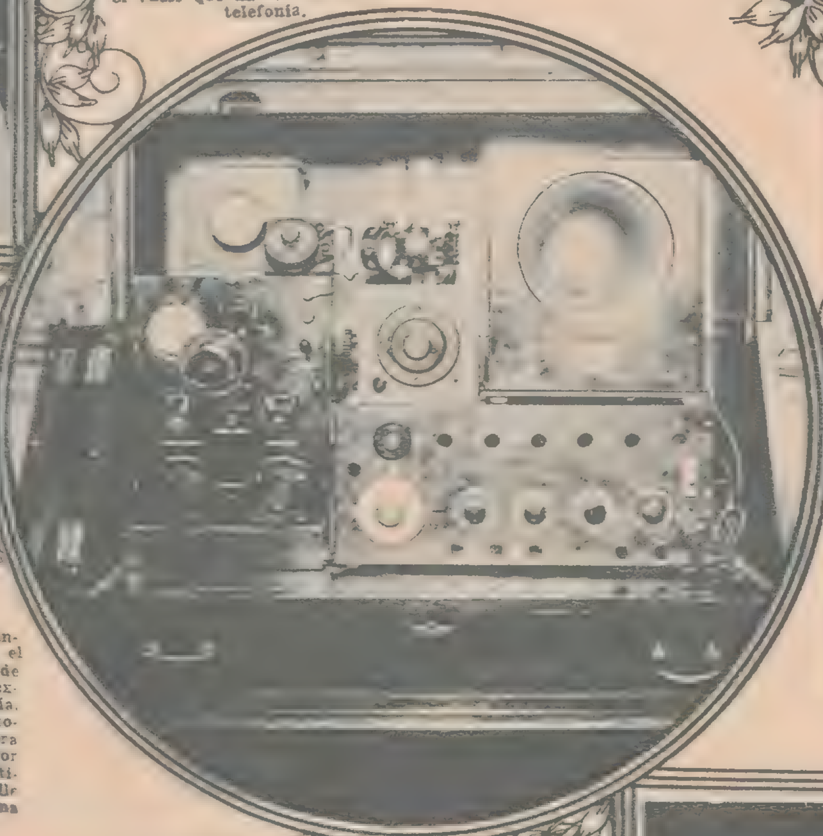
Don Juan Quevedo y su señora esposa, quien se cuenta en primera fila entre los generosos propulsores de la radiotelefonía, escuchando una conversación de un amigo.



Esta curiosa fotografía demuestra, aunque no muy seriamente, el porvenir que tendrá entre nosotros las radioaudiciones: pues, al paso que vamos dentro de poco hasta los perros tendrán su aparato.



El joven ingeniero L. Príncipe, uno de los más infatigables experimentadores con que cuenta el teléfono sin hilos, a quien se le deben algunas mejoras introducidas en los aparatos receptores y los útiles consejos que da a los aficionados en la revista que dirige.



Instalación radiotelefónica del ingeniero señor Teodoro Bellocq, el más antiguo aficionado del Río de la Plata y posiblemente el más experimentado en radiotelefonía. Aparte de esta instalación receptora y transmisora, que utiliza para su servicio permanente, el señor Bellocq tiene instalado en el último piso de su palacete de la calle Arenales un laboratorio que es una maravilla.



La instalación transmisora y receptora del Radio Club Argentino, la primera institución del ramo a la que pertenecen la mayoría de los aficionados de Buenos Aires, y a cuya actividad y competencia se debe gran parte del desarrollo e incremento de la afición al útil e instructivo entretenimiento



Fotografía tomada en casa de un aficionado durante una audición. Como puede observarse en el grabado, el aparato ha sido construído por él dentro de los límites de lo posible.



El conocido escritor señor Rafael Ruiz López, autor del artículo que publicamos en otra página, escuchando en compañía de otras personas un concierto de piano por el aparato que posee en su casa particular el culto diputado don Alberto De Bary.



La orquesta típica americana que dirige el señor Lorenzo Olivari, ejecutando una pieza de su repertorio en el salón de transmisiones de la casa Pekam.

Notas deportivas de la Capital

La carrera ciclista Buenos Aires — La Plata — Buenos Aires



Largada de la clásica prueba ciclista Buenos Ai.es-La Plata-Buenos Aires, organizada por el Club Ciclista Federal y bajo el patrocinio de la Federación Ciclista Argentina. En círculo: J. Guzzo, del Club Ciclista Internacional, y R. Galuzzi, del Club Ciclista Platense, 1.º y 2.º, respectivamente, en la carrera de Primera categoría, cubierta en 3 h., 36 m. y 38 s



M. Rodríguez, L. Dagnino Pastore, J. Argüelles, P. Balza (h.), R. A. Iñarra, D. Sernani, R. Traynor, J R. Lucero, A. E Funes, D. A. Traynor, H. Traynor y C. A. Funes, que constituyeron el equipo de "La Prensa", vencedor.



J. Roca, A. Auster, A. Lascano, A. Mastropaolo J. Trecedo, A Pawslowsky, L. Mangochea, J Noriega, L. Saporiti, N. Alvarez y L. Alvarez Landa, componentes del equipo "La Razón", perdedor en el mach de football jugado últimamente con "La Prensa"

Fot. Louzán.

El match de basket ball entre Argentinos y Uruguayos

A. Birba, G. Romero, C. Vázquez, J. Barbier, E. Violi, C. E. Quiroga y A. Petrolini, que constituyeron el team Argentino de basket ball, vencedor de los Uruguayos por 20 tantos a 18, en el match realizado en la cancha del Hindú Club.



Una interesante escena durante el desarrollo del partido de basket ball.



A. Arigón, V. Flores, L. Gómez Harley, J. Collazo, A. Alvarez, J. Pigni y J. Cortés, componentes del team Uruguayo, perdedor.



Arturo L. Fernándes, G. Romero y J. A. Collazo, referee y capitanes de los equipos Argentino y Uruguayo, respectivamente, momentos antes de iniciarse el partido.

Fot. Louzán.

Actualidades gráficas diversas

SALTO (URUGUAY)



Cuadro plástico presentado durante el festival de gala realizado por la Sociedad Italiana de S. M "Unione e Benevolenza" en conmemoración del día de la victoria de Italia.



Señora acompañada de su hijito, durante el picnic organizado por la "St. Andrew's Sunday School" en el monte Pereyra, al que asistieron, entre niños y adultos, más de 800 personas.



Pequeño grupo de concurrentes paseándose entre la verde fronda del monte Pereyra.



Señorita disfrutando de uno de los innumerables juegos improvisados para esparcimiento de la concurrencia



Una de las encantadoras jóvenes que recorrieron el monte a caballo, dando pruebas de sus excelentes cualidades de jinetes



Invitados gozando de la fresca sombra de los arboles en uno de los intervalos de la alegre fiesta.



Jóvenes asistentes al picnic, cuya presencia contribuyó a darle mayor realce

Tretas de enterradores

Muy pocos eran los comerciantes que en el lugar librábanse de irse con uno de los dos bandos en que estaban divididas las opiniones políticas. Se era liberal o se era cívico, y el ser cualquiera de esas dos cosas significaba tener la obligación de ayudar al correligionario comerciante comprando los artículos que fabricara o vendiera excluyendo, en absoluto, hasta la posibilidad de darle a ganar unos centavos al comerciante rival.

Así, había una fábrica de soda liberal y otra cívica, — pues cada uno de sus dueños éranlo furibundamente, — dos casas de compra-venta, cada una de su color; dos jabonerías; dos santerías; dos empresas de "pompas fúnebres".

Los demás negocios, — almacenes, confiterías, tiendas, — de suyo más abundantes, asumían el color político de la mayoría de sus parroquianos, conforme conviniera al interés del momento, pues si al almacén de "La Paloma Herida", por ejemplo, dejaba de comprar la casa de don Hermógenes, conspicuo liberal, porque a su esposa se le ocurría que le robaban unos gramos en cada kilo de frangollo o le vendían apolilladas las "chancacas" de que era golosa, ipso facto el dueño de La Paloma cambiaba de convicción y de opiniones *haciéndose* cívico nada más que para "hacer rabiar" al liberal trompeta que no quería seguir dejándose explotar por él...

Las empresas fúnebres, como ya se dijo, eran dos.

Las muertes no abundaban, y ciertamente, con una sola empresa bastaría si los "extintos" hubieran dejado encargo a sus deudos de abandonar durante las veinticuatro horas de su velorio y sepelio sus pasiones partidarias. Pero, como ni aun en el momento de entregar el alma al diablo se le podía venir a las mientes a un cívico el reconciliarse con los liberales, ni a un liberal el perdonar las pellejerías cívicas eran necesarias las dos "pomposas" empresas de pompas fúnebres.

Se sobreentiende con esto, que la vida de ambas íbase escurriendo lánguida y agonizante, y que sus dueños andaban siempre cometiendo el pecado mortal de desear excelente salud a sus adversarios y la muerte fulminante y sin misericordia a sus propios amigos y compañeros de causa, aunque con ello, claro está, se restaran votos para *"triunfar en los próximos comicios, siempre que el gobierno ofreciera las garantías necesarias e imprescindibles, señaladas categórica e indubitablemente en la Carta Magna..."* (1).

Llamábase el enterrador cívico don Ferdinando Juliatti y era italiano de origen, "aunque con hijos argentinos", como dijo un cronista de sociales. El liberal, que era de origen boliviano ("aunque soltero y sin hijos", según el mismo cronista), respondía al nombre de don Prudencio Yacuiba, o al sobrenombre de "Cirio Ahumao", al parecer, por lo negro.



Salió don Cornelio y se encontró con uno que le dijo, sin mayores circunloquios...

Juliatti ingeniábase siempre para molestar a Yacuiba en cuanto pudiera y "Cirio Ahumao", a su turno, andaba siempre "a las vueltas" buscando barrial donde empantanarle los caballos a don Ferdinando.

Los días en que no tenían "servicio" que atender, por seguir viviendo todos los correligionarios, cada uno usaba de su competidor como de un "rompecabeza" para entretenerse.

Don Ferdinando fué siempre hombre de mayor ingenio, sin duda porque como más viejo, había logrado amontonar picardías y experiencia en su memoria, con mayor provecho que don Prudencio.

Algunas de las "malas pasadas" que mutuamente se hacían los enterradores, se las sabían de corrido hasta los chiquilines. La "más gorda", — y no fué mucho — es la que se sigue:

Yacuiba se sorprendió un buen día de que la familia de su gran amigo y correligionario don Críspulo Sánchez Sánchez no lo llamara, cuando murió, para que se encargara de llevarlo al cementerio. Y, sorprendióse aun más, cuando, días después, al toparse en la calle con uno de los hijos de don Críspulo, le negó éste el saludo y miró para otra parte...

—¿Se habrá hecho cívico? — pensaba Yacuiba algo inquieto.

Poco tiempo después, le sucedió algo parecido. Murió "de un redepente" la señora de don Cornelio Occeano, vicepresidente segundo de un subcomité liberal y "gran amigo de sus amigos" y de la causa. ¡Y se encargó el entierro a Juliatti! Más que eso: cuando don Cornelio lo encontró en el cementerio a don Prudencio, pues éste fué a acompañar el cadáver aunque no fuera de él el "servicio", tuvo que soportar una mirada dura, llena de reproches, del flamante viudo y vicepresidente segundo de un subcomité...

La cosa le pareció a Yacuiba más fuerte de lo soportable y sin más, se fué a casa del presidente de "su partido" y le planteó resueltamente la cuestión: "Sus correligionarios y amigos se hacían enterrar por Juliatti; era acaso, que habían perdido la confianza que le tenían y pensaban que quedarían mejor enterrados por Juliatti que por él?..."

El presidente del Partido Liberal, gran orador, gran comilón y gran patriota, *"cuyas virtudes habíanse acrisolado en largos años de ostracismo, sacrificios y diáfanas purezas* (2), después de rascarse la cabeza un buen rato, quedó en averiguar las razones que tenían los amigos para hacerse enterrar por los enemigos.

Y la averiguación "le salió bien". To-

(1) Una de las frases registradas en el "Vocabulario Político Nacional" (pág. 515), libro que se usa mucho en provincias y en el Congreso.

(2) Idem: "Vocabulario Político Nacional, pág. 742, línea 71 y sig.

(*Sigue en la otra página.*)

das las razones quedaban reducidas a una sola: Don Prudencio Yacuiba no hacía honor a su nombre y tenía el descaro imperdonable de mandar un empleado a la casa de los enfermos graves a ofrecer sus servicios fúnebres, cuando todos, el médico inclusive, estaban precisamente esperando *"una reacción de la fuerte naturaleza del paciente"* (3).

Así había ocurrido en la casa de don Críspulo y en la casa de don Cornelio. Estaba el primero gravísimo "pero con vida aún" (4), cuando se presentó a su casa un mozalbete rebosante de zalamerías y les ofreció a los hijos el servicio fúnebre de la "Casa Yacuiba" a un precio módico. Fué expulsado de allí, perdonándosele una paliza por las circunstancias tristes, etc., etc., pero, cuando horas después, pasó don Críspulo a mejor vida, se llamó a don Ferdinando que, aunque adversario, era más educado que "el otro bruto". Con el señor Oceano pasó otro tanto. Poco a poco iba muriéndose su cara mitad y él lloraba su próximo fin, cuando una "chinita" le avisó que un señor lo esperaba en la sala. Salió don Cornelio y se encontró con uno que le dijo, sin mayores circunloquios: "Señor: "la "Casa Yacuiba" se ha enterado de "que su señora esposa va a fallecer hoy "y se apresura a ponerse a sus órdenes, "recomendándole el nuevo servicio estilo "Doumont, recientemente recibido de..."

El señor Oceano, que al principio había abierto la boca de asombro, reaccionó bravamente y le había dicho al empleado de Yacuiba "cuatro frescas bien dichas". Naturalmente, al necesitar un enterrador, se dirigió sin titubear a su adversario de toda la vida, persona sin embargo, mucho más digna que don Prudencio...

Cuando Yacuiba, cirio más "ahumao" que nunca, se enteró de estas "historias", fuése a casa de los Sánchez Sánchez y de los Oceano a decir la verdad.

El empleado que iba a casa de los moribundos a ofrecer los servicios de su cochería, era un empleado de don Ferdinando Juliatti que se valía de esa treta "para fastidiarlo y hacerlo quedar mal."

Aclarado el asunto, se dirigió don Prudencio al diario de su partido y se hizo redactar una larga "Carta abierta" poniéndolo a Juliatti de oro y de azul, que al otro día apareció "en lugar preferente".

No contento con eso, hizo insertar un permanente, durante treinta días, que decía así: *"A mis favorecedores. Por la "presente aviso a mi numerosa y distin- "guida clientela que no tengo corredores "para contratar entierros anticipados y "que, personalmente, yo mismo, daré pre- "supuestos por sepelios de 1.ª o de 2.ª "clase a los deudos, una vez que haiga "dejado de existir el difunto.— Cochería "de la Primavera de Prudencio Yacuiba. "(A una cuadra de la plaza. Local propio.)"*

(3) Esto no pertenece al "Vocabulario Político" sino a las Crónicas Sociales de los diarios.
(4) Idem.

Protasio LUCERO.

La industria del tungsteno

La producción del tungsteno que apenas pasaba de un millón de toneladas hace diez años, alcanzó la cifra de seis mil toneladas en 1910, y se calcula que no tardará en llegar a las veinte mil.

Este metal que entra en la composición de ciertos aceros, es muy buscado hoy especialmente para la fabricación de lámparas de incandescencia, en atención a su elevado punto de fusión que es de 2800 grados centígrados, es decir, 800 grados más que el platino.

Un kilo de tungsteno basta para fabricar 50.000 lámparas.

La fragata, ave mensajera

Desde hace quizás muchos siglos ciertas tribus emplean el ave llamada fragata para llevar mensajes.

Seguramente, llegará tiempo en que se hagan experimentos que demostrarán la supremacía de este enorme pájaro en lo tocante a la orientación para volver a su nido, y entonces quedarán eclipsadas las palomas mensajeras, porque la fragata es un ave extremadamente fuerte, sus alas cubren grandísima superficie, puede aprovechar las ventajas de las corrientes de aire elevadas porque vuela muy alto y además de esto, se pasa varios días sin comer.

En opinión de Mr. J. B. Watson, de la Universidad de Johns Hopkins, la fragata es capaz de volverse a su nido en las Bahamas, desde Groenlandia o desde cualquier otro punto, siempre que el derrotero que haya de seguir sea parcialmente marítimo y terrestre para encontrar, respectivamente, alimento y sitio de descanso.

Vamos a ver...

ASOMBRO NATURAL



—Me asombra usted diciéndome que no es cazador, cuando lleva esa especie de fusil en la boca.

EN LA ESCUELA.—¡Eres un majadero!, no podré enseñarte nunca nada de provecho.

—Pues es usted de la misma opinión de mi papá, que dice que es usted un lamentable maestro.

NIÑADAS.—Las cajitas se hacen con madera, ¿no, mamá?

—Así es, hijo mío.

—¿Y por qué no me haces una entonces?

—¿Yo?

—Sí, hoy le he oído decir a papá que tú tienes muy buena madera.

MALI[illegible] retrato que le han hecho a Estrellita tiene un parecido maravilloso.

—¿Lo has visto?

—No, pero estoy segura. ¿No ves que no se lo enseña a nadie?

DISCULPA EXCELENTE



—¡Pero, señor, si los trenes llegasen a hora ¿para qué servirían las salas de espera?

DELICADEZA. — Ayer me encontré una cartera.

—¿Y la devolviste?

—¡Cualquier día! La cartera tenía mucho dinero y el dueño se hubiera creído obligado a recompensarme, y eso hubiera herido mi delicadeza.

DEFECTOS QUE SE COMPENSAN. En la naturaleza todo está compensado. Un ciego, por ejemplo, tiene muy buen oído.

—Ahora comprendo el por qué el que tiene una pierna corta tiene la otra más larga.

ASTUCIA INFANTIL

La astucia es un arma maravillosa con la cual es muy fácil vencer a los que por obstinación no aciertan a reconocerla. Véase si no el siguiente sucedido, que encierra una lección bastante sabrosa.

Cierta niña a la que en una mudanza se le había extraviado un perrito, creyó verlo a los pocos días en un coche donde iba una dama elegantemente vestida.

Habiéndole llamado por su nombre, el perrito saltó del coche y se fué con ella. Pero la señora se obstinó en reclamarlo, pretendiendo que el perrito era suyo y asegurando que ella lo había criado desde pequeñito.

—Dígame, señora, — le preguntó la chica — ¿su perrito sabe sentarse y tender una de las patas delanteras como pidiendo limosna?

—¡Y claro que sabe!

—¿Y sabe también saltar sobre un arco de barril?

—También.

—¿Y bailar en dos patas?

—También baila en dos patas graciosamente.

—Bueno, pues, para que vea, — concluyó la niña, — el perrito no sabe hacer nada de eso.

ANÉCDOTA. — Cierto escritor, autor de libros muy excelentes era tan ameno e interesante conversador como buen novelista. Sabía mezclar como nadie la sal y el azúcar, y se salvaba de la insipidez de muchas cosas con la ironía de mejor ley.

Invitado una vez a cenar en una casa en que se encontraba otro autor, célebre por su amor propio, se le oyó decir:

—Mi querido compañero. Estimo mucho, muchísimo su talento...

Y de pronto, como cediendo a un brusco impulso de grandeza, concluyó:

—Aunque no tanto como usted, no tanto.

LA ESCUELA OBLIGATORIA. — ¿Dónde aprendiste a cortejar así?

—Donde todo el mundo; en el cinematógrafo.

CONYUGAL.—¡Tú no vales nada!

—¡Cuidado, esposa mía, acuérdate de que sólo eres mi cara mitad.

EN EL BAILE.—Caballero; ¿le molestaría cambiar un poco?

—¿De qué, señorita?

—Quiero rogarle que en lugar de darme pisotones en el pie derecho empiece a dármelos en el izquierdo.

CAUSA DE DIVORCIO. — Aurorita llega a su casa sofocada y pregunta a su papá qué trámites tiene que seguir para entablar el divorcio.

—¿Pero tan grave es el pecado que ha cometido tu marido?

—Gravísimo. Figúrate papá, que se atreve a sostener que los tacos altos pueden ser perjudiciales a la mujer.

ANTE EL JUEZ. — Vamos a ver, ¿por qué tuvo usted relaciones íntimas con esa pobre mujer antes de matarla?

—Pues, para dulcificar sus últimos momentos.

DUDA.—¿Entiende usted el ruso?

—A la verdad no sé decirle; no lo he oído nunca.

LA MODA



—¿No te has admirado de mi corpiño sin mangas? Es la última novedad.

—Sí, una novedad que nosotros, los hombres, llevamos desde hace la mar de tiempo.

EL DISTRAIDO.—¿Qué te pasa?

—Algo muy curioso. Sé que tengo motivos para estar muy triste y no me acuerdo cuáles son.

ENTRE AMIGAS.—No sé por qué andas diciendo a todo el mundo que mi novio es rico. ¿Lo conoces acaso?

—No, hija, pero como si lo conociera. Ya sabes que para las mujeres no son hermosos más que los hombres ricos, y tú me has dicho muchas veces que tu novio es muy hermoso.

EFECTOS DE LA SORDERA.—Mi [illegible] tan sordo que no oí nada de lo que decían.

COMO MUCHOS



—¡Bueno, papá! Deja ya los premios a Ricardito que bien se los ha ganado.

—¿Que los ha ganado él? Tú olvidas que fuí yo el que le hizo todos los deberes.

(*Sigue en la otra página.*)

UN EXQUISITO



—Pero ¿por qué pone siempre en sus cartas estampillas de centavo?
—Cuestión de delicadeza; el rojo es un color que no puedo soportar.

HISTORIA NATURAL. — ¡Mira ese pajarito enjaulado que hay en la ventana!
—Ya lo veo.
—¿A que no sabes a qué familia pertenece?
—¡Otra que no! Pues a la del señor Bermúdez que vive ahí.

Una droga económica

y de resultados sorprendentes, de estos últimos tiempos, es, sin duda, la aspirina. Es sorprendente porque es apta para combatir la grippe, dolores de cabeza, muelas, reuma, etc., y es económica porque la aspirina Rin Rin, genuina y legítima, se vende en todas las buenas farmacias a 0.45 el tubo de 7 tabletas y 0.85 el de 15 tabletas. Agente F. Amoretti, Azara, 618, Buenos Aires.

No besan a sus niños

Con el consiguiente sufrimiento por su parte, usted observará que a sus niños nadie los besa. Ellos presentan en el rostro, brazos y demás partes del cuerpo, granitos, barrillos y otras erupciones de la piel, síntomas inconfundibles de impureza en la sangre, producidas por desarreglos en el aparato digestivo. Evítelo empleando el eficaz remedio Azufre termado, de insuperable bondad y muy agradable de tomar. El éxito de esta sencilla medicación es seguro, si se toma el legítimo Azufre termado en venta en todas las farmacias.

LOS ESCOTES Y LAS MANGAS CORTAS

Para lucir los encantos del escote y brazos, es menester un cutis blanco y sedoso, que se puede obtener poniendo en práctica la famosa receta de amydalosa preconizada por lo más granado de nuestra sociedad: Diluir en media palangana de agua una cucharadita de amydalosa en polvo, y con tan sencilla como deliciosa horchata lavarse una o más veces al día. El cutis se irá blanqueando visiblemente hasta adquirir la delicada apariencia de la perla. Este producto se expende en todas las farmacias.

NIÑO AVISADO. — Si cultivases la gimnasia, hijo mío, ganarías algún premio.
—Mucho mejor sería jugar a la lotería. A un señor le ha tocado un premio sin necesidad de cultivar nada.

ACERTIJO.—¿Qué sentimiento experimenta un hombre cuando su mujer le pide más dinero del que puede darle?
—Pues... el sentimiento de haberse casado.

VERDADES PROFUNDAS. — No le elogian a uno más que sus semejantes.
—En efecto, el que te elogia te dice: eres semejante a mí.

SOLUCIÓN



—¿Qué haremos si en el hotel nos atacan los ladrones?
—Pues, como somos tantos... nos meteremos cada uno debajo de nuestra cama.

DÁNDOSE CORTE. — Cuando estuvieron ustedes en Italia, ¿visitaron los Apeninos?
—¡Y cómo no! ¡Y comimos en su casa también! ¡Si somos casi parientes!

YERNO CARIÑOSO.—¿De modo, esposa mía, que a tu mamá no le molesta el humo?
—Nada de eso.
—¡Ah! Pues entonces voy a dejar de fumar.

LAS BUENAS LENGUAS



Desde que se han casado les llaman el besugo y la caña.

DE UNA CONVERSACIÓN.—Es una gran verdad que un individuo puede poseer grandes dotes oratorias, y no hallar ocasión para lucirlas...
—Tiene usted razón, amigo; también soy yo casado.

ENTRE RECIÉN CASADOS. — Enrique, ¿no seré para ti nunca una carga pesada?
—Carga no; pero cruz... es lo más probable.

MALA PESCA



—¿Qué tal va la pesca?
—No muy afortunada. Hasta ahora no he podido pescar más que un reuma.

UN AVARO.—Se hizo una colecta en la Academia francesa y faltaba una moneda de diez francos.
Se sospechó que un académico, famoso por su avaricia, no había contribuído; éste sostuvo que había puesto. El que hacía la colecta dijo:
—No lo he visto, pero lo creo.
M. de Fontenelle terminó la discusión, diciendo:
—Yo lo he visto, pero no lo creo.

MIENTRAS LLUEVE



—¡Caramba! Este chaparrón resulta sorprendente y emocionante. Y estamos en primavera.
—Sí, pero es que la primavera quiere hacer bueno el invierno.

LO ETERNO.—¿De modo que te va mal en tu matrimonio?
—¡Horriblemente! ¡Figúrate que mi mujer es tan antipática que la confundo la mar de veces con la madre.

BUEN SUEÑO.—Anoche soñé, esposa mía, que me había muerto.
—¿Y cuánto tiempo estuviste en el purgatorio?
—Ni un instante, porque, al verme San Pedro, me dijo:—"Entra, hijo mío, en la gloria. Conozco perfectamente a tu mujer".

CANTAR.—
Mi suegro grita furioso,
mi suegra me quiere ahogar,
mi mujer me llama odioso...
¡No hay nada tan delicioso
como la paz del hogar!

CON RAZÓN.—¿Ha encanecido usted mucho amigo?
—¿Y qué quiere usted que con mis nueve hijos y la carestía de la vida me salgan cabellos negros?

LO IMPORTANTE.—Un hombre que las da de caritativo, se detiene ante un pobre que le pide limosna, sombrero en mano.
—¿Cuántos años tiene usted?—le pregunta.
—Setenta y cinco.
—Nadie se los echaría a usted.
—Vea, señor; lo verdaderamente importante es que me echen unos centavos en la mano.

CREADOR DE ANTEPASADOS. — Cierto señor, vano y presumido, se empeñó en hacer él mismo su árbol genealógico.
Realizado su trabajo preguntó a un amigo de buen humor.
—¿Qué te parece?
—Me parece que otros le deben la vida a sus antepasados; pero en tu caso son tus antepasados los que te las deben a ti.

OBSERVACIONES JUSTAS. Decía Alejandro Dumas, hijo:
—Rara vez se adivina en un varoncito la promesa de un hombre; en cambio la niña es casi siempre la amenaza de una mujer.

PARA GANAR PESOS.—A Franz le gusta mucho, como a todos ustedes, jugar y ganar, y para eso ha inventado un jueguecillo que recomendamos como infalible.
Cada vez que encuentra a un amigo le dice:
—¿Quieres jugar conmigo a algo muy entretenido? Bueno; pues pon ante ti un peso. Yo hago lo mismo.
El amigo obedece.
—Ahora vamos a jugar. El juego consiste en no contestar "no" a las tres primeras preguntas que te voy a hacer.
—Entendido.
—¿No conocías el juego?
—No.
—Bueno. ¡Ya has perdido!
Y Franz se guarda tranquilamente el peso que acaba de ganar.

GUSTO INMOTIVADO



—¡Dios mío! ¡Mira! Se está metiendo el cuchillo entre los dientes.
—¡Bah! No tengas miedo. Lo hace para limpiárselos. Es un nuevo rico.



En el mundo del cine

Harry Ham, uno de los principales intérpretes de "Mentiras peligrosas", casi pierde la vida, al intervenir en una película inglesa que fué impresionada en los desiertos de Arabia. Aparecían en la película como extras un grupo de árabes, a quienes el director dió orden de ahorcar a Ham. Tomando la orden al pie de la letra, los árabes pusieron manos a la obra, y cuando el director descubrió lo fielmente que era obedecido, hubo que llamar a dos médicos y varias enfermeras para volver a la vida a la pobre víctima.

Durante la reciente conflagración europea, sucedió que un aviador, al tirar bombas al campo enemigo, descubrió con horror que una de ellas quedó enredada entre los alambres de la parte inferior del aeroplano. Bajar a tierra significaba la explosión de la bomba y la muerte segura, luego la única alternativa que le quedó al joven aviador fué la de abandonar la máquina a una altura de 2.000 metros, y entre ganchos y tornillos llegarse hasta donde había quedado la bomba, para enviarla al suelo de un puntapie. Este incidente verídico ha sido aprovechado por la Pathé en una de sus últimas vistas en series, donde **Georg's B. Seitz**, protagonista del film, realiza maravillosamente la difícil experiencia.

Dorothy Davenport, o sea la señora de Reid, esposa de Wallace, tiene intenciones de adoptar una nenita de tres años que acaba de descubrir. La niñita es muy linda y se halla al cuidado de un abuelo de mucha edad, que no estaba en condiciones de ocuparse de ella. Billy Reid, el simpático hijo de Wallace, que actualmente tiene 5 años de edad, está encantado con la hermanita.

Buster Keaton está muy orgulloso con su hijo. Dice que piensa hacerle elegir carrera lo más pronto posible. Para ello, él y la mamá pondrán al alcance del bebé un billete de banco, una manzana y una Biblia. Si el chico opta por jugar con el billete, será banquero, si ensaya de comerse la manzana, lo harán estanciero, y si trata de alcanzar primero la Biblia, su carrera será la de pastor protestante.

Pero, si los padres lo encuentran jugando con el billete, mordiendo la manzana y hojeando la Biblia, entonces sabrán que su hijo ha nacido para político!

Una de las razones que tienen las aficionadas al cine para envidiar su carrera a las "estrellas", es la oportunidad de ser festejadas por jóvenes tan simpáticos como suelen ser los galanes cinematográficos. Y lo curioso es que las actrices, y especialmente las muy jovencitas, detestan los besos en películas. Lo que para sus admiradoras es una oportunidad envidiable, para ellas no es sino una experiencia desagradable. Y es que el beso ante el objetivo es sumamente prosaico y nada emocionante. Cómo entusiasmarse con un hombre cuyo rostro está cubierto de cremas y del célebre "bufach" (el polvo amarillo que usan actores y actrices), y cuyos labios a la luz de los potentes focos eléctricos, toman un tinte casi violeta. Y por si no bastara, asisten a la escena directores, electricistas, fotógrafos, carpinteros y peones.

La última chifladura de **Wallace Reid** es la radiotelefonía. Tiene una instalación en la sala, otra en sus camarines de la Paramount y una en cada uno de sus automóviles.


Buster Keaton, que ante el nuevo problema que se le presenta, por la educación de su hijo, reflexiona filosóficamente y espera que él elija su carrera.


Dorothy Davemport, esposa de Wallace Reid, quien acaba de adoptar una nenita de corta edad, huérfana de padres.


Wallace Reid ha instalado en cada uno de sus automóviles un aparato de radio telegrafía.


Ralph Graves, uno de los ases que llevó Griffith a la pantalla, excelente actor y buen compañero, cualidades más que sobradas para triunfar en el cine.


George B Leitz, que realiza en la pantalla uno de los arriesgados accidentes que ocurrió a un aviador durante la guerra europea y que aprovechó la Pathé.


Ben Turpin, aprovechando su defecto de los ojos, llegó a hacerse camino entre la gente de cine, desechando ahora la idea de operarse.

Cuando **Ralph Graves** llegó a California para actuar como "as" en Dream Street, no era una persona muy importante en el mundo del film. Había trabajado algunas veces para la Essaway acompañando a varias estrellas bajo la dirección de Maurice Tourneur, pero fué el film antes mencionado, o mejor dicho, el director D. W. Griffith el que lo llevó al rango de primera figura.

Ralph toma su trabajo muy en serio; cuando supo el papel que se le encomendaba en Dream Street, buscó todos los libros que podía encontrar que trataran de la vida de los pobres en Londres, y su interpretación del papel del pugilista fué de una naturalidad tan pasmosa, que hubo quien creyó que imitaba a un personaje especial, bien conocido en los bajos fondos de la capital inglesa. Pero, terminado el trabajo, Ralph es un muchacho alegre, entusiasta y de muy buen genio, condición que le ha conquistado la simpatía de sus compañeros de tareas. Como ejemplo de ello, Dorothy Gish cuenta la siguiente anécdota: Es sabido que Dick Barthelmess recibe a veces 100 cartas de admiradoras en un sólo día; pues bien, los otros días, Ralph había recibido dos y se presentó radiante en el estudio, gritando:—No me falta casi nada para ser tan popular como Barthelmess!—Ralph es un joven bastante alto, delgado y elegantón, tiene cabello castaño, ojos azules y el perfil de una figura de Gibson. A las enamoradas de este simpático actor, compañero de Dorothy Gish en tantas películas graciosas, debemos darles un dato que posiblemente les desagrade: Ralph es casado desde 1921; la persona agraciada se llama Marjorie Seaman y no pertenece al mundo de la pantalla.

La psicología moderna nos enseña a corregir nuestros defectos mentales y aún pretende que es posible aprovecharlos y modificarlos a beneficio nuestro. Es indudable que esto es aún más cierto para los defectos físicos, sobre todo desde que se ha inventado el cinematógrafo.

¿Ejemplos? Cuál más elocuente que el de **Ben Turpin**, cuya fortuna reside en sus ojos bizcos? Mack Sennett le hizo intervenir en una escena de comedia porque en ese momento no se le ocurría ningun incidente ridículo. Y Ben, que, como pueden suponer los que lo han visto en escena, no es nada tonto, se hizo valer tanto que consiguió inmediatamente un contrato ventajoso. Y el pobre Ben tiene ahora tanto dinero que no le sería difícil pagar una operación que le corrigiera la vista, y no se atreve a hacerlo porque con ello pararía también toda la actual afluencia de fortuna.

Se calcula que los extranjeros que visitan a Italia dejan anualmente en aquel país más de 240 millones de liras.

EL PELIGRO DE LOS FIAMBRES

Las comidas frías especialmente las de cerdo, no sólo son de larga y difícil digestión, sino que por su condición de exposición al aire se prestan al desarrollo de basilus, y a una rápida descomposición de la maza. Al ingerir esta clase de alimentos da ocasión a que se desarrollen en el estómago fermentaciones anormales con desprendimientos de gases en un principio, y luego dolores e intoxicaciones. Este peligro puede evitarse si después de tomar cualquier alimento de esta naturaleza se administra una pequeña dosis de bicarbonato catálico (que no se debe confundir con el bicarbonato de sodio) y que tiene la propiedad de hacer mecánicamente la digestión rápida de todo alimento, evitando su descomposicion.

Hay que cuidar los pulmones

Aquellos que padecen de tos y resfríos frecuentes, los que sufren de dolores de espalda, no deben descuidarse. Es necesario que se atiendan en seguida, tomando 3 cucharadas diarias de tomillo erytroso seguido de una taza de tilo o leche caliente.

Con este sencillo remedio se consigue dominar y curar cualquier afección de esta naturaleza, por crónica que sea.

En toda farmacia puede adquirirse el tomillo erytroso.

La musa argentina

TENER...

Tener una dulce novia
de alma blanca y ojos buenos,
que me dé su alma y sus ojos
cuando le diga mis versos.

Y salir a caminar
por las callejas del pueblo;
Ella, sonriendo de dicha
y yo, como ella, sonriendo.

Tener una dulce novia...
—así me digo...—Y espero...

OSCAR B. MOYANO EGUILUZ.

¡ANIMO!

Oye, hermano, que vagas por doquiera,
llorando tu infortunio en el camino,
sin pensar en la flor de una quimera
que armonice el mal gusto de tu vino;

si el amor te enfermó de esa manera,
si esclavo fuiste de un querer mezquino,
cayendo como un águila altanera
bajo un hórrido engaño femenino;

resucita, reacciona, rompe el vuelo
y olvídala, buscando en otro cielo
la estrella de verdad, pura y querida

¡Bien alto ese valor! ¡Hay que ser [fuerte!
¡Que los hombres que piensan en la [muerte
no valen ni la muerte de su vida!

ARTURO MARTINI.

"YO AMO MAS QUE TU"

Yo amo más que tú—así dijistes,
en tu ternísima pasión un día.
Y en el arcano de mis ojos tristes
mi alma reía.

¡Yo amo más que tú!—porfiaste luego—
y tus queridos ojos no miraban,
que en una aureola de celeste fuego
mi alma y mi corazón a Dios llegaban.

Ciega en tu orgullo de tener la alteza,
soberbia en la porfía,
dejaste que volara tu grandeza...
sin saber que volaba entre la mía.

Fruncido el ceño, la imponencia her [illegible]
en vano hacías parangón de vuelo:
¡cuando era cielo tu pasión grandiosa,
la mía se iba más allá del cielo!

CAYETANO ORESTE.

CANCION DE LA AUSENCIA

La queja de siempre: te extraño, te [añoro,
la ausencia tirana de tus besos lloro
como si flor fuera y me faltara el sol.

No sé ya decirte sino que la ausencia
ha puesto en mi mente fatal influencia
de ideas ingratas, de rabia y alcohol.

...¡Perdón! Yo comprendo que es torpe [camino,
pero, cuando pienso que este cruel [destino
parece gozarse de hacerme sufrir,

se me ocurren tantas, ¡tantas! ideas [locas
que a veces lamento no tener mil bocas
y por todas ellas poder maldecir.

AGUSTIN CAMPODONICO.

VEN...

No importa tu caída, ven, que quiero
amarte fatigada de amargura,
será la sangre de mi amor el suero
que cure tus venenos de perjura.

Ven, sí, que quiero amarte entristecida,
para rendirte de mi amor la palma,
pues yo sé que tu carne sangra herida
mas sé que tienes virginal el alma.

Ven y levanta con austero brío
hasta la altura del orgullo mío
la noble gentileza que en ti he visto;

yo he de endulzarte con mi amor la pena,
así como lo hiciera a Magdalena
el dulce corazón de Jesucristo.

OBDULIO LAVEZZOLO.

NIDOS DE BESOS

Te vi sonreirte,
y, los dos hoyuelos
que adornan tu cara
me dijeron esto:
"Somos como nidos
"de calor ajenos.
"Somos como fuentes
"que jamás tuvieron
"una gota de agua
"que copiara el cielo.
"cual si el Gran Artífice
"estuviera haciendo
"—para darles música—
"un mundo más bello."
Y sentí en mis labios
un tropel de besos
que, poquito a poco,
fuéronse muriendo,
llenos de tristeza
porque no pudieron
ir a hacer su nido
en tus dos hoyuelos.

SAMUEL VILLANUEVA.

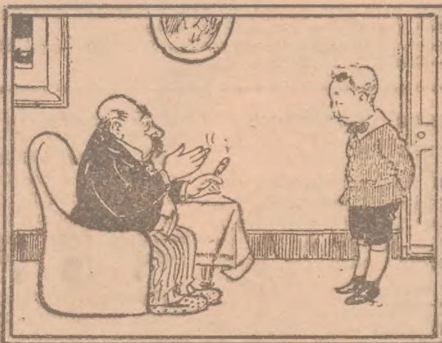
Página amena



—El tiempo corrc muy de prisa.
—Sin embargo, yo puedo alargarlo.
—¿Cómo?
—Con mi batuta: soy director de orquesta.



—Desengáñate. El hombre es un animal perfecto.
—Viéndote a ti, se convence cualquiera de que eres un perfecto animal.



—Papá, ¿es cierto que la luna está habitada?
—Es muy posible.
—¡Qué apretada debe estar la gente allí cuando sólo hay media luna!



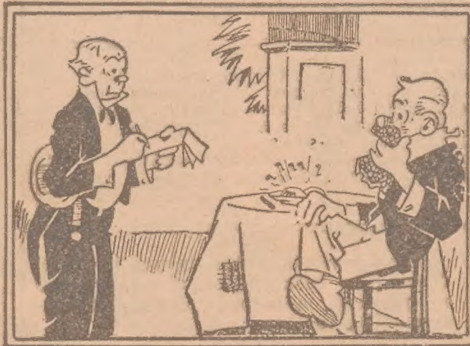
—¿Cinco pesos le das a ese muchacho por haberte ayudado a poner el sobretodo?
—Sí, pero fíjate ¡qué sobretodo me ha traído!



—Vamos a jugar a los matrimonios: tú serás el marido y yo la mujer...
—No, ya sabes que mamá no quiere que armemos escándalo.



—¿Qué piensas hacer ahora?
—Construir un aeroplano.
—¿Ya conseguiste los materiales?
—Sí, el aire.



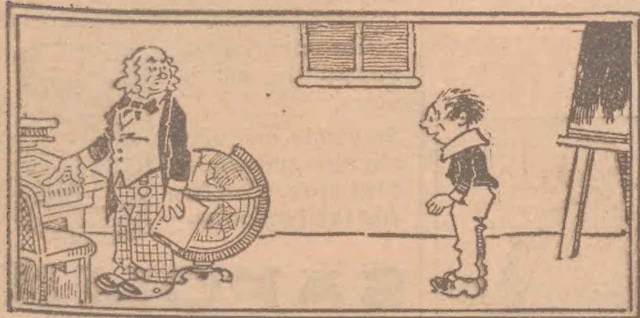
—¿Qué salsa desearía con el pescado, señor?
—¿Salsa? Tráigame un desinfectante.



—¿Cree usted que podrá hacer un retrato bien parecido a mi señora?
—Lo haré tan parecido que temblará usted cada vez que lo vea.



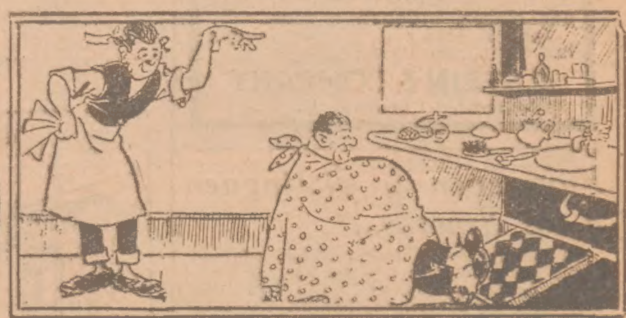
—A mi hermanita le están saliendo muchas manchas del sarampión.
—A la mía también.
—¿Cuánto querés jugar a que a la mía le salen más?



—¿Qué gran acontecimiento ocurrió en 1912?
—Nací yo.



—Hay un precepto filosófico que dice: "El hombre es lo que come".
—¡Con razón existe tanta gente a quien le gusta la carne de chancho!



—¿Cuánto cobran por afeitar toda la cara?
—Treinta centavos.
—Entonces aféiteme la mitad, porque no tengo más que quince.



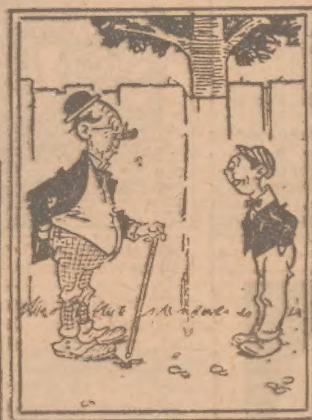
—¿Qué se sirve el señor?
—No sé si pedir carne de vaca, de ternera o de cordero.
—Pida un guiso, así tendrá las tres cosas.



—¿Sabes que, según dicen, dentro de tres meses chocará la tierra con un cometa que destruirá completamente a aquélla?
—Eso no me preocupa. Para entonces, ya estaré en alta mar.



—La gente se queda muda cuando contempla mis cuadros.
—¿Dónde están expuestos? Voy a llevar a mi señora.



—¿Cuándo dejarás de fastidiarme con tus preguntas? A tu edad, yo no era tan preguntón.
—Si hubieras preguntado más, estarías ahora en condiciones de poder contestar a mis preguntas



—Juan, ¿qué diferencia hay entre impuestos directos e indirectos?
—La misma que hay entre pedirme dinero o buscarlo en mi cartera cuando duermo.



—He sentido mucha alegría al saber que se había casado Fernández.
—¡Hombre! ¿Qué mal le ha hecho el pobre?



—¿Le ha entregado la cuenta semanal al nuevo cliente?
—Sí, señor.
—Debe haberse equivocado, entonces, porque sigue cantando.

También sufren los vegetales. Las plantas que han recibido algún golpe o alguna herida, se ponen febriles y su temperatura se eleva de una manera considerable.

La página de los lectores

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

El príncipe azul de mis sueños dorados es un simpático rubio de 18 a 20 años, que posea un noble corazón y que sepa amar a la que ha de ser su eterna compañera, para así poder formar un dulce hogar.—*Pensamiento.*

Mi ideal es un simpático morocho de tez blanca y ojos castaños.—*J. S.*

Mi ideal es un joven alto, rubio, o morocho (me es indiferente), pero que sepa amar con verdadero cariño.—*Tita A.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería poder tener noticias de mis tíos Agustín Juan Pacheco y Martiniana de Anzuartegui. Si sus ojos recorren estas líneas, ruégoles escriban a su sobrina Nélida Pacheco. —*Cuatreros (F. C. S.).*

Nuestra mayor felicidad sería ser artistas de cine para poder hacer feliz a nuestra querida mamá.—*Dos estrellas de arte mudo.*

Mi mayor felicidad consiste en poder llegar a ser aviadora, cruzar el aire, la cumbre y el llano en rápido vuelo.—*Porteñita Marplatense.*

Hacemos saber a los colaboradores de esta sección que en lo sucesivo no será tenida en cuenta ninguna colaboración personal que se nos remita, desde que esta página no fué creada para mantener correspondencia amorosa entre los lectores, sino para que éstos puedan expresar en sus columnas cuáles son sus ideales, sus aspiraciones y qué puede constituir la felicidad de una persona.
Así, pues, a fin de darle a esta página su verdadero y primitivo carácter, la Dirección, en lo sucesivo, seleccionará las colaboraciones de acuerdo a sus propósitos.

Yo no pretendo ser correspondida por un hombre intachable, pero pretendo, sí, que el hombre a quien ame sea digno de mi cariño.—*Enamorada imparcial.*

Mi ideal la constituye un joven morocho, delgado y alto, que sea sincero y de nobles sentimientos, amante de la música y del baile, que no sufra el mal de los celos y que ame mucho, pero mucho!...—*Morochita de Almagro.*

Mi mayor felicidad sería que la mujer fuese más recatada en el vestir para no perderle la estimación que le profeso.—*Un hombre serio.*

Mi grande y única felicidad sería encontrar un simpático joven rubio, de ojos negros, de 20 a 21 años, que me llevara a dar la vuelta al mundo, que me permitiera ser artista de cine y que sea amante de los bailes y teatros.—*La con esperanza.*

FALSA INTERPRETACION



—Póngame un botellón en la cama, Antonio.
El nuevo mucamo. — Muy bien, señor; ¿de ginebra o de whisky?

Mi ideal lo constituye un joven, que no posea más bienes ni más hermosura, que sus cualidades morales.—*Rubia sencgalense.*

Si todas las mujeres debemos forjarnos un ideal, el que yo me he forjado no se diferencia en nada del de todas las demás mujeres, puesto que aspiro sólo a ser amada por un verdadero hombre de bien.—*Doncella gentil.*

¿Mi ideal? Sería encontrar un simpático morochito de ojos negros, de 20 a 30 años, alto, que sea amante de la música y las flores; y por último que sepa despertar en la que ha de ser su eterna compañera un amor grande y sublime...—*Rubia de V. Sársfiled.*

Yo deseo ser amada por un joven de 20 a 30 años, me es igual que sea alto o bajo, rubio o moreno, feo o agraciado. Siendo tan poco exigente, ¿encontraré algún día el hombre que busco?—*Opa.*

Nuestros ideales los constituyen dos simpáticos jóvenes de 20 a 22 años; su físico nos es indiferente pero los preferimos altos y de ojos soñadores.—*Perlas Ocultas.*

Mi mayor felicidad sería ver sufrir a la mujer en quien deposité todo mi cariño, pues ella es la culpable de que me encuentre entre rejas.—*Uno que sufre.*

Mi mayor felicidad sería hallar un joven israelita (como lo soy yo) de 28 a 30 años, bueno, trabajador y amante del hogar.—*Dora.*

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

Frente a la pantalla



"Buscando novia", tal es el título de un interesante film al que pertenece la escena que reproducimos, el cual pronto será dado a conocer al público de esta capital.



Ellen Richter, en una de las mejores escenas de la película "De profundis", que ha sido estrenada recientemente en esta capital.

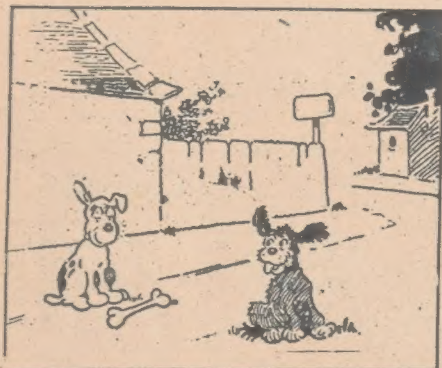


Una de las interesantes escenas del film dramático "La estrella roja", en el cual Marión Davies ejecuta una de sus más encomiables interpretaciones.

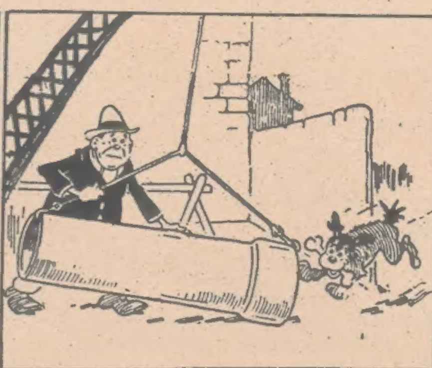


Las reputadas artistas cinematográficas Lidia Liss y Elena Guido en un pasaje de la cinta "La chica de la calle Florida".

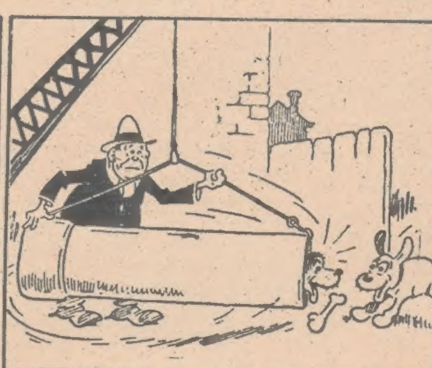
DE COMO UN PERRO TRAVIESO SE QUEDA AL FIN SIN EL HUESO



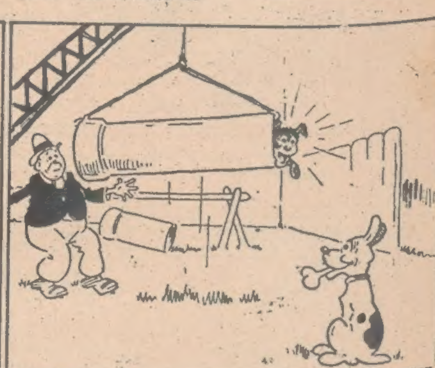
"Grippe" y "Jazmín", dos perros traviesos y mny amigos, deliberan sobre a quién corresponde la propiedad de un sabroso hueso que han encontrado en mitad de la calle.



Pero como "Grippe" no es muy dado a las contemplaciones ni a los razonamientos, se apodera del hueso y echa a correr dispuesto a darse un gran festín...



y como "Jazmín" le sigue, para terminar la cuestión del famoso hueso, "Grippe" se cuela velozmente dentro de un gran caño de las aguas corrientes, que un guinche eleva para cambiar de lugar...



y al pretender burlarse "Grippe" de su amigo,—como el cuervo de la fábula—abre la boca y deja caer el hueso, que atrapa "Jazmín" y saborea tranquilamente, mientras que aquél, suspendido en el aire, paga su fechoría...

MUNDO ARGENTINO

Precio del ejemplar al público en todo el país: **$ 0.10.**

Precio de la subscripción anual: **$ 5.—** m|n. en toda la República y **$ 3.—** oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay:

ANGEL ADAMI, Plaza Independencia, 824, Montevideo.

Agente exclusivo para el Paraguay:

RUFINO D. RECALDE, Buenos Aires, 209, Asunción.

Agente en São Paulo (Brasil):

ANTONIO ANUNZIATO, Rua San Bento 67.

Los repórteres y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.